

ANO XI.

Madrid, 1.º de Abril de 1886.

NUM. 9.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20	pesetas.
Seis meses.....	11	»
Tres.....	6	»

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25	francos.
Seis meses.....	14	»
Tres.....	8	»

EN AMÉRICA, PAGO EN DRD.

Año.....	8	pesos fuertes.
Seis meses.....	4.50	»
Tres.....	2.50	»

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Villanueva, 6, bajo día.

á donde se dirijan los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Boletín oficial de la Sociedad de Fomento de la Cría caballar de España.— El Sport en España, por M. H. A.—En el campo.—Una cacería de gamuzas, por C. T.—Los perros, por D. Edmundo de Amleis.—Un paseo por Segovia con sus historiadores, por D. Luis Ovalle.—La agricultura en el Mediodía.—Un reto universal á tiro de pichón.—D. Guillermo Castellví, por J. Sur.—Correo de París, por F.—Ecos de Madrid, por K^{tes}.—Noticias generales.—Carreras de caballos en el Hipódromo de Barcelona.—Anuncios.

BOLETÍN OFICIAL

DE LA

SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR DE ESPAÑA.

El día 3 del actual celebró esta Sociedad su Junta general ordinaria. Aprobada el acta de la anterior, se leyó por el Secretario la Memoria de costumbre, de la que resulta que, sin embargo de no haber economizado gasto alguno en el entretenimiento del Hipódromo y de sus dependencias, de haber empezado obras de consideración en la segunda pista y en la destinada á la carrera «Gran Steeple Chase», la Junta Directiva ha consignado un resultado altamente favorable; que, según el estado de ingresos y gastos presentado con el resultado exacto de las cuentas, aparece que la Sociedad cuenta con un remanente con el que puede aumentar paulatinamente los premios, al mismo tiempo que concluirá de amortizar las acciones de su anticipo.

De estas acciones se ha amortizado una, con arreglo á los productos líquidos del año anterior de 1885, habiendo sido agraciada la señalada con el núm. 38, que corresponde á las suscritas por el Excmo. Sr. Duque de Fernán-Núñez.

Madrid, 17 de Marzo de 1886.

El Secretario,

EL MARQUÉS DE CASA-IRUJO.

EL SPORT EN ESPAÑA.

UN BUEN CAMINO.

La verdadera protección á los ganaderos en general.

El elocuente orador y ex ministro de Fomento Sr. Albareda lo ha dicho en las Cortes: «Somos tributarios al extranjero de muchos miles de pesetas, valor del ganado caballar y mular que se importa á España.»

Nosotros lo sabíamos; lo habíamos visto en los *rappports* del Ministerio de Agricultura de Francia: España estaba señalada como uno de los mercados que más recibían esta mercancía.

La crianza del caballo es una industria; es una parte integrante de la riqueza pública del país.

Nuestros lectores no podrán menos de ser imparciales y comprender la importancia de la campaña que hemos emprendido. ¿Dará resultados?

Por pequeño que sea el adelanto á que podamos contribuir, es siempre una reforma, es siempre una mejora.

Al tratar los asuntos de que nos vamos á ocupar, y que se enlazan íntimamente con las carreras de caballos, los incrédulos á esta enseñanza tendrán que comprender su importancia y utilidad.

Pero para ello es necesario hacer antes historia. Que en general nuestras ganaderías están degeneradas, es indubitable: casi todas se encuentran en un estado desastroso; casi todas no producen más que caballos medianos, imperfecciones inútiles.

Muchas de las causas nos son conocidas. Hay la material antes que nada; el género de crianza, que es todo lo primitivo: *el potro y la yegua que comen bien durante seis meses del año, y que los otros seis resisten un sol de fuego, y lo que comen es un problema.*

Y si la manera de criar ha entrado por mucho en esta degeneración, más que nada ha contribuido á ella la falta de *sementales de sangre pura, que es la fuente regeneradora para todas las ganaderías.*

Hay mucha tenacidad en los ganaderos, y sólo á

fuerza de años entran en una vía tan segura como es la de mejorar cruzando.

Por otra parte, la Remonta en su marcha incierta, en la desorganización desastrosa de nuestro país, no ha influido para nada en trazar el camino.

Y ¿cómo? ¡Fácil, muy fácil!

El Estado debe tener para la caballería un tipo de caballo especial.

El Estado en todos los países es el primer consumidor de esta especie.

Y por lo mismo que el Estado es el primer consumidor, él es quien tiene el derecho y el deber de trazar al ganadero lo que debe producir.

En todas partes la Remonta ha sido refractaria á las reformas; pero la verdad se impone, la lógica manda y hay que obedecer.

Estudiemos muy ligeramente lo que pasa en países tales como Francia, Alemania y Austria, cuya caballería nacional está á gran altura, y veremos el triste cuadro de la nuestra.

Y ¿qué punto de contacto podrán tener las carreras de caballos con la Remonta, para que el *Sport en España* lo trate desde sus columnas?

He aquí á lo que hemos venido á parar: á demostrar la utilidad de las carreras como cooperadoras en gran escala de la iniciativa oficial, cuando se saben proteger.

Hemos citado tres países extranjeros, que están á gran altura en lo que se refiere á la cría caballar.

¿Qué hace el Gobierno en Francia? Tiene subvencionados todos los Hipódromos, que pasan de 180 los que hay en las provincias, y por los centros ministeriales se han organizado premios para la protección del árabe y anglo-árabe.

Compra constantemente sementales de sangre, y prefiere en sus compras los que después de muchas luchas de Hipódromo han salido victoriosos y han probado su bondad.

En Francia el Estado tiene un tipo dado de caballo: ¿cuál? El más ágil, el más veloz al paso, al galope, al trote; el de más vigor, el de más resistencia, el que soporta mejor el peso del jinete en largas marchas.

Y ¿qué ha pasado? Lo lógico: los ganaderos han tenido que perfeccionar cruzando; han tenido que mejorar cruzando; y, necesariamente, las Sociedades de Carreras se han encontrado siendo la base de la reforma.

Para perfeccionar se necesita el pura sangre.

Pues bien; las Sociedades de Carreras lo fomentan, lo protegen en cantidad tan numerosa, que por este solo hecho lo hacen de utilidad pública, puesto que, generalizándolo, lo ponen al alcance de todos los ganaderos.

Alemania es una nación seria: el Gobierno alemán hace pocos años ha comprado dos caballos de pura sangre inglesa, nacidos y criados en Francia, llamados *Chamant* y *Verneuil*; dos caballos que fueron constantemente victoriosos: es verdad que costaron miles de duros, comprendiendo la utilidad de la cruce.

Rusia posee dos caballos notables, *Cónsul* y *Boiar*, ambos de pura sangre inglesa.

Austria posee muchos y muy buenos; la América del Norte, entre otros, compró por la iniciativa particular *Mortemer* y *Rayon d'Or*.

El año pasado en Francia se han pagado por un caballo á Mr. Ephrussi 65.000 francos: este caballo se llama *Barriole*.

No pretendemos que en España se compren caballos de tan altos precios, ni pedimos nada más que lo equitativo.

Que la Remonta publique una Memoria que diga qué clase de caballos son los que prefiere; que marque el camino, y que los ganaderos vean claro.

Hay que marchar siempre hacia la perfección posible, y es un hecho probado que fuera de la pura saugre no hay perfección que la iguale; ella es la fuente regeneradora.

Pero hay que trazar un plan, hay que trazar un camino; sin él no se va á ninguna parte.

¿Que qué pasa en nuestra Remonta actual? Que ella tiene que comprar mucho malo y caro, y comprar en cantidad; que poco lleva en calidad.

Durante siglos — dicen algunos hipólogos extranjeros en obras que hemos podido consultar — España ha poseído una raza de caballos la más hermosa y buena del mundo.

¿Y hoy? Mirado sólo bajo el punto de vista del comercio, la industria caballar en España decae notablemente, al extremo que somos tributarios al extranjero, en el sentido de que de Francia á España vienen actualmente muchos caballos y mulos que importan miles de duros.

El dato no puede ser más verídico; está contestado por las Aduanas.

Al paso que vamos, bien pronto, dentro de muy pocos años, la Remonta tendrá que comprar en el extranjero una parte del contingente que necesita.

Hay escasez, degeneración; se produce malo en general y caro.

En el sentido del caballo de tiro, ya el de lujo, ya el de los usos ordinarios, es más escaso aún; porque no significa nada que un ganadero venda dos ó tres troncos de caballos.

La generalidad de los caballos que se ven en Madrid, Barcelona, y aun en Valencia, en los coches de paseo, son extranjeros.

¿Es la moda? ¿es la anglo-manía? ¿es la exageración? No; es que en general nuestros criadores no producen caballos de tiro; no los hay, y el consumidor recurre á los productos extranjeros.

Si se pudiera establecer la estadística segura de los caballos que del extranjero han venido á España en estos últimos diez años, asombraría la cantidad.

Y el problema no puede ser más sencillo: la Remonta compra todos los años la mayor parte de todo lo que tienen los ganaderos, especialmente en Andalucía, zona donde más yeguas hay.

¿Que qué queda después á la venta? Una cantidad infinitamente pequeña en relación á las necesidades. Y la mayor parte de lo que queda es mediano y caro.

De seguro no hay en toda España cuatro sementales de primer orden para producir caballos de tiro que reúnan el tamaño y la vista de los extranjeros.

La roturación de los terrenos aumenta; las máquinas de trillar han venido á sustituir ventajosamente á las yeguas que se empleaban en este uso.

Todos estos son datos alarmantes, pero es predicar en balde; hay mucha rutina.

La Remonta aun no lo ha dicho. Nosotros, constantes en la campaña que hemos emprendido, no hemos de retroceder; cumpliremos con creces el compromiso que hemos contraído con nuestros lectores.

Es necesario acudir á sementales extranjeros que puedan hacer una gran mejora, y en este sentido no conocemos más que el árabe, el anglo-árabe y el pura sangre inglés.

Ahora bien; la cuestión no es sólo traerlos y ponerlos á la disposición de los ganaderos; es necesario ver á qué regiones se destinan.

Pero antes sería prudente que la Dirección de Caballería dé los datos que debe tener y tiene seguramente; diga qué prefiere: si el caballo español, el hispano-árabe, el hispano-inglés ó el hispano-anglo-árabe.

De esta manera los ganaderos tendrían un criterio fijo y una garantía.

Los premios que el Ministerio de Fomento da á las Sociedades de Carreras se aplicarán á estimular la producción del semental que habría de servir para producir nuestro caballo de remonta en la especie deseada.

Habría un camino seguro, y la cooperación de las carreras vendría en ayuda del criador y de la caballería del país.

M. H. A.

EN EL CAMPO (1).

Para hablar algo del veraneo en el campo — que no conozco prácticamente — copio la carta de un amigo que pasa en un pueblo cerca de Madrid grandes temporadas.

Y la carta dice así, poco más ó menos:

«Yo no sé si tiene historia. Para mí no la necesita. Sé, y esto me basta, que es un pueblo bonito, un oasis en el desierto arenoso que hay entre el Pardo y Guadarrama, y me place inundarme de luz en su cielo trasparente, respirar las auras que saturan de tomillo y madre-selva los montes circunvecinos, y bañar mis pulmones en el lago azul de una atmósfera diáfana empapada de oxígeno.

»Se vive en Madrid estando en P***, porque la distancia es corta; pero ahí, en el tumulto, la realidad brutal mata el idilio, y envenena la sangre el amoniaco de las plazuelas. No así en este pueblecillo, donde hay una calle de hoteles, muchos parques y jardines, muchas violetas en las praderas, y hasta cármenes misteriosos como los de Granada.

»Mi paseo de todas las mañanas me conduce siempre á la estación. Desde su andén solitario, que tiene á la izquierda un pequeño huerto y á la derecha un modestísimo corral, veo pasar los dos trenes descendentes que llegan á Madrid á la hora soñolienta en que casi ningún vecino tiene conciencia de que el sol se levanta más temprano que la patrona que le sirve el chocolate. Esos trenes vienen, casi siempre vacíos, á dejar en los aparta-

deros y vías auxiliares de la estación del Norte los carruajes que por la tarde vuelven á emprender, bien repletos de personas conocidas, la peregrinación de la moda.

»Cuando regreso al pueblo, la brisa fresca y perfumada orea mis sienes, y los rayos del sol no cortan la respiración. Me deleito viendo las operaciones de la labranza, que se practican con ardor en los campos que circundan el camino, y comparo la placidez de esas horas en que me lanzo á la calle con botas de caza, camisa sin almidón y ancho sombrero de fieltro, con la insostenible molestia de la *toilette* que exigen Biarritz ó San Sebastián para llegar á la playa, y Ontaneda ó Panticosa para tomar el primer vaso del agua saludable.

»Con un libro en la mano desando tranquilamente la ruta polvorienta que conduce á mi hotel. El ruiseñor canta sin miedo en los tilos; el gallo en los corrales. La vaca muge en el establo, esperando ansiosa la hora de salir á la pradera, y el cazador furtivo, oculto tras unas matas, espera á que se extinga el ruido de mis pasos para disparar sobre un bando de perdices, ó sobre los pequeños gorriones, á los que la dorada pirámide del trigo recién espolvoreado, que se levanta sobre el cuadro de guijarros de la era, atrae y fascina como los ojos de la serpiente. A lo lejos se oye el cenorro del ganado, siguiendo el ritmo unísono de la campana que llama á misa, y á mi espalda escucho invariablemente, al llegar al recodo que da entrada á la primera calle del pueblo, el alegre repiqueteo de los cascabeles del coche de la estación, que pasa á mi lado á todo correr y se pierde pronto de vista, dejando tras sí, entre las partículas de polvo luminoso que levanta el carro del Rey del firmamento, una nube más espesa, que el aire se encarga de disipar en seguida, para dejar ver la decoración de hoteles, verjas, palomares, altísimos árboles, vistosos cenadores, verdes persianas, y toldos medio recogidos entre la enredadera de las ventanas bajas, cuando no están sujetos por la mano de alguna cortesana que vegeta, como yo, entre las cuatro paredes de su retiro canicular.

»Y esta vida no me hastia, no me aburre. La he elegido como descanso á la agitación de la corte, y no la cambiaría por ninguna otra. La lectura de periódicos, la partida de billar, la amena tertulia que se celebra á diario debajo del emparrado, la jira á la fuente cristalina que se oculta en las sinuosidades del monte, bastan para que el tiempo pase alegre y distraído. Además, yo soy partidario del campo y del idilio.»

Tan partidario es de ese género de vida y de esa manera de pasar el verano el autor de la carta, que no pude excusar un día el hacerle una visita.

Llegué de noche á su hotel. El ómnibus, previos unos cuantos tumbos y saltos por la desigual carretera, que hicieron apagarse el farolillo ennegrecido que lucía papeles en vez de cristal, me condujo ante la verja, pintada de negro y coronada por doradas iniciales, de la casa de mi amigo.

Confieso que comprendí por un momento los encantos de la vida campestre en el estío. En medio de un cielo tachonado de estrellas, exactamente comparables á ojos humanos que miran á la tierra, brillaba la luna sobre manchas de ópalo, irradiando en la llanura una claridad fosforescente parecida á una lluvia de diamantes. La brisa que venía del Guadarrama inclinaba la copa de los árboles y cantaba en sordina, dentro del follaje de los macizos, el himno de la noche. En todo el espacio del cóncavo azulado se sentía, mejor diré, se escuchaba, esa múltiple fermentación generadora de la Naturaleza, ese trabajo armónico de la tierra en el verano, de la tierra en el amor.

Hizo un malísimo tiempo los dos días que allí permanecí, tan malo, que la encerrona fué com-

(1) De *La Vida en Madrid*, por D. Enrique Sepúlveda. Lib. de F. 1884.

pleta, y la mesa de billar nuestro único consuelo. Volví á Madrid poco entusiasmado, y al día siguiente, como recriminación á mis bostezos, recibí del solitario unas cuartillas que decían:

«Cuando se habita accidentalmente en el campo una casita blanca con persianas verdes, y en medio de un claro y risueño día el cielo se oscurece de pronto y llueve, no como sucede en el mes de Agosto, sino como llueve en el invierno, una lluvia menuda y persistente, el alma se nubla, se entristece, se desmaya, y sin darse uno cuenta á sí mismo, se vuelve inglés en el humor y pendero á la española. A esto llaman *splen* los psicólogos, y nosotros melancolía, ó en términos más sencillos, aburrimiento. Y es que en el campo todos los días se parecen; la conversación se resiente de la influencia atmosférica, de la placidez silenciosa de la escena, y no hay animación posible cuando la lluvia penetra de noche por el cañón de la chimenea, y el viento azota los cristales de las ventanas haciendo presentir un día venidero tan triste como el que acaba de pasar.

»Todo esto habrás tú ido pensando por el camino. Yo sigo en mis trece, y no decaigo en mi creencia de que en el campo pasaría mejor el Madrid que viaja, su temporada de *villegiature*, que no amontonado en los cuartos de una fonda, ó derriéndose al sol en las calles de los pueblecitos de Francia.»

ÁLBUM DE PRIMAVERA.

Préludio.

Si es verdad que cada flor es un mundo poblado de insectos, muchos mundos invisibles deben desaparecer todos los años durante el invierno. Diciembre y Enero son meses implacables para las pobres flores.

Cubierta la tierra de nieve, rajando el hielo los árboles más corpulentos, el espectáculo de campos y jardines no puede ser más desconsolador. Sólo el musgo y la hiedra vegetan pálidamente; sólo alguna que otra flor exótica ha salido de la nieve, y se ha desarrollado, pálida y triste, haciendo monólogos al aire libre.

Pero se acerca ya el buen tiempo, y el primer acto de la exposición primaveral tendrá lugar, presentándose unos tras otros los ejemplares más valiosos de los jardines que han de embellecer los salones, los altares de los templos, las cabezas rubias ó morenas de las mujeres de España, y las recatadas celosías de la ideal Sevilla.

El *préludio* ha comenzado y no puede tardar en levantarse el telón, permitiendo que los ojos se recreen en la contemplación de esos seres delicados y misteriosos que son la alegría de nuestro espíritu. El alma necesita flores, como el cuerpo necesita luz.

Decoraciones y personajes.

La decoración está terminada.

Han cesado las lluvias, y el sol espléndido del Mediodía se enseña de ese cielo tan azul y tan alegre que Dios mandó hacer expreso para los españoles.

Sobre la verde hierba, en los árboles, en el agua, en el musgo, en el cáliz de las primeras flores, en todas partes, el amor inaugura su reinado, tiritando de frío á ratos, pero imponiéndose poco á poco.

Los personajes están ya preparando su aparición en escena. Pronto vendrán las mariposas como flores vivas, buscando un tallo vacante donde tomar el sol y desplegar las alas; pronto vendrán los insectos en busca de la espléndida mesa que todos los años les ofrece la madre Naturaleza; pronto, en fin, el enamorado mozo podrá rondar de noche—sin temor á pulmonías—junto á la reja de su prometida.

Las mariposas.

La *crisálida* realizará en breve su maravillosa *mutación*, y aparecerá la mariposa.

Insecto elegante, tímido, delicado; conjunto sutil de filamentos imperceptibles y de polvillo invisible; *paleta* de vivos colores; encanto de los niños, alegría de los jardines, la mariposa forma parte principalísima de esos diminutos seres creados por Dios como accesorios y complementos de la obra magna de la Naturaleza.

La mariposa ama al sol, adora los perfumes, é idolatra las flores que la ofrecen el sustento necesario. A todas acude revoloteando, pasa de una á otra, se aleja, vuelve á la primera, gira, desaparece, procura, en una palabra, no enemistarse con esas coquetuelas de los jardines que se visten de gala para agradar al lumínar del día, y reciben el beso palpitante de las brisas enbalsamadas.

Y cuando el travieso niño ó el impertérrito naturalista la hacen prisionera en una *cárcel*..... de gasa; cuando el primero la ahoga entre sus manecitas, y el segundo, con refinada crueldad, la clava en el alfiler numerado de su museo, ó la abandona en la caja de hoja de lata, la mariposa se estremece de dolor y de pena, y se muere pensando en aquellas *estufas* de tibio ambiente y cierre de cristales que constituyeron sus espectáculos de gala, y en la inmensidad del cielo que poseyó por entero.

Violetas

Detrás de las margaritas, que son las primeras flores de la primavera, aparecen las violetas con su follaje verde, sus flores de amatista y su perfume enervador.

En cuanto llegan, se venden á diez céntimos en la puerta de San Luis; á dos reales en el vestíbulo del Real. Ya pueden los elegantes lucir en el hojal la *condecoración* que les concede el Rey..... de la Naturaleza, la flor perfumada, reina favorita de los pensiles, ninfa mimada de los bosques druidicos y de las florestas de Atenas.

Muchos han dicho que la violeta es modesta, porque se esconde bajo la hierba. Esto no es cierto. Una flor que ha tenido el capricho de hacerse política en Francia; que disputó al laurel sagrado de Atenas la gloria de coronar á los héroes; que ha dado fama á los cármenes de Italia, á los jardines de Madrid y á los de Parma y San Remo; que se distingue por sus frescos colores matizados y preferidos por los príncipes de la Iglesia; que es símbolo de las pasiones invencibles, de los ideales más poéticos y de las melancólicas *reveries*; que si en el campo se oculta, permite después que la mano del hombre la convierta en perfume solicitado, y se muestra orgullosa, en el pequeño frasquito, sobre el tocador de la gran señora; una flor semejante no puede ser modesta; al contrario, es vanidosa y se viste y emperejila con distintos colores, como el blanco, el violado, el gris y el azul.

¡La violeta modesta! Id al teatro Real y veréis á centenares de damas y caballeros—ahitos de *Lucrecia* y *Puritanos*—consolarse con el olor delicado de su ramo de violetas; veréis á la flor *modesta* cómo se venga de haber nacido en la sombra, cómo escatima su aroma y cómo completa muchos poemas de amor, pugnando por escaparse de las manos de *ella*, para ser en las de *él* símbolo de simpatía, de cariño ó de pasión.

Epilogo

Las flores que vienen con la primavera no me gustan, una vez arrancadas del tallo.

Por eso quizá resultan deficientes las instalaciones que todos los años veo en la Exposición del Retiro. En todas, las flores pierden en parte sus encantos y atractivos.

Existe, sin embargo, para ellas una *instalación* preciosa donde los conservan y completan: los labios rojos de una mujer bonita.

UNA CACERÍA DE GAMUZAS.

Me hallaba viajando por Suiza, y en una de mis excursiones hice conocimiento con un bravo montañés llamado Lehmann, el cual al conocer en la conversación mi afición á la caza, me propuso si quería ir á hacerle una visita á un chalet, cerca de Glaris donde habitaba y se ofrecía á hacerme asistir á una cacería de gamuzas. Acogí con alegría su ofrecimiento, y terminada mi visita á Zurich, me dirigí á Glaris donde sólo me detuve un momento, y á los diez minutos de marcha, el guía me enseñó una linda casita cerca de la que pastaban dos vacas, y bajo un emparrado de vid estaba Lehmann, con su mujer é hija.

Cuando me distinguió vino hacia mí.

—Vamos—me dijo—he aquí un hombre de palabra, ya empezaba á no contar con V.

—Pues estaba V. equivocado—le respondí;—con la promesa de una caza de gamuzas me hubiera V. hecho ir hasta el fondo del Tirol. Pero me ha atormentado todo el día la idea de que el tiempo no sería favorable.

—Nada de eso—dijo Lehmann.—Ved las montañas del fondo, están blancas de la nieve que ha caído esta mañana, y es señal de buen tiempo para cuatro ó cinco días.

—¿Y lo aprovecharemos?

—Mañana mismo si V. quiere.

—Pues bien; entonces sólo tengo que hacerle á V. una confesión.

—¿Cuál?

—Que tengo un hambre atroz.

—Tanto mejor, así encontrará V. mejor nuestra pobre cocina. Vamos—dijo á su mujer;—alerta, y poned la comida en la mesa. Mientras tanto, venga V. á ver su habitación.

—¿Cómo mi habitación!

—Sí, sí; desde que mi mujer supo había V. de venir, le ha preparado su cuarto.

Seguí á Lehmann, y me llevó á una preciosa habitación: delante de sus ventanas se extendía un magnífico balcón lleno de tiestos de flores y tallado en el gusto del Renacimiento. Desde aquel mirador se veían por Occidente las montañas de Glarnich y la ciudad de Glaris, formando un horizonte encantador.

—Ya que está V. instalado, lo dejo para que haga su *toilette* de viajero, y cuando esté listo comeremos.

Terminada ésta, Lehmann me preguntó si quería acompañarlo á la montaña donde iba para preparar nuestra cacería del día siguiente, y aunque yo no comprendía cómo se podía preparar una caza á las gamuzas, le respondí que estaba pronto á seguirlo: entonces llenó sus bolsillos de sal, y partimos.

La montaña donde debíamos cazar se llamaba el Glarnich: era un ventisquero de dos cimas, donde las gamuzas se atrincheran como en una fortaleza inexpugnable. Tomamos la carretera hasta Mitlodi, entonces volvimos á la derecha, seguimos la orilla de un riachuelo que no tiene nombre, que atravesamos saltando de roca en roca, y nos metimos en un bosque de abetos que se extendía en la base del Glarnich. Después de una hora de marcha llegamos á la orilla opuesta. Marchamos aún otra hora, y en fin encontramos una especie de arista estrecha y escabrosa, en la que Lehmann entró sin ver si yo lo seguía.

Lo dejé ir, pero viendo que continuaba su marcha por aquella especie de puente de Mahoma, lo llamé.

— Y bien — me dijo, volviéndose hacia mí — ¿por qué no me sigue V.?

— Toma, porque me romperé los brazos.

— ¿Lo cree V.?

— Estoy seguro.

— ¡Diablo!

— ¿No hay otro camino?

— Sí; pero he tomado el más corto.

— Ha hecho V. mal: hubiera preferido andar una legua más.

— Ahora ya no merece la pena, hemos llegado: mirad; — añadió, señalándome con la mano una pequeña explanada verde que se extendía al otro lado del puente que atravesaba. — Voy á ese llano.

— Pues bien; vaya V. por ahí, le esperaré aquí. Quizás mañana sea más valiente.

— ¡Oh! mañana tomaremos otro camino.

— ¿Mejor que éste?

— Ya lo creo.

— Entonces id: aquí descanso.

Me senté, con la vista fija en Lehmann, que continuó su camino; atravesó sin accidente el paso peligroso, y llegado á la explanada, sacó la sal y se puso á sembrarla como un labrador hace con el trigo. Yo lo miraba sin comprender nada de aquella maniobra, prometiéndome pedirle explicación á su vuelta; despues siguió una pendiente que lo ocultó á mi vista, y esperé aún dos minutos mirando del lado por donde había desaparecido. Pero de pronto reapareció á una gran distancia, teniendo en la mano la rama de un árbol, y siguiendo, para volver al puente, la cima del precipicio. Al llegar á la arista, amarró á la rama un pañuelo encarnado, la plantó entre dos piedras, y vino hacia mí.

— Ahora — me dijo — está hecho el trabajo.

— ¿Y qué va á resultar de todo esto?

— Va á resultar que mañana el rocío derretirá la sal sembrada esta tarde, y que como las gamuzas son muy apasionadas á la hierba salada, se reunirán cinco ó seis, quizás diez, en el sitio donde su glotonería las atrae. Este sitio está al alcance de bala desde una roca adonde puedo llegar sin ser visto: á mi disparo huirán hacia este lado; pero mi pañuelo les cerrará el camino y se verán obligadas de pasar todas cerca del sitio donde lo apostaré: de manera que seremos bien torpes si no traemos cada uno su animal.

Esta seguridad me dió nuevo ánimo para el día siguiente; bajamos hacia la casa, donde llegamos ya de noche, y como Lehmann me amenazaba con despertarme dos horas antes del día, me retiré á mi habitación y me dormí con el sueño del justo, soñando que mataba seis gamuzas.

Lehmann cumplió su palabra; á las tres entró en mi cuarto ya ataviado para la caza: me eché de la cama y en un momento estuve listo. Estuve dudando entre llevar mi carabina, que alcanzaba mucho, ó la escopeta que tenía dos cañones, y me decidí por ésta. No quise comer nada, llené el frasco de kirsch y puse un pedazo de pan en mi bolsa. Lehmann me miraba y se echó á reír.

— No se cargue V. mucho; almorzaremos en la montaña.

En efecto, puso en su morral un paquete ya preparado, que me pareció contenía un surtido de provisiones bastante confortable.

En seguida nos pusimos en marcha; pero tomando, como me había dicho Lehmann, otro camino que el de la víspera: en lugar de seguir la carretera, la atravesamos, y yendo hacia adelante, llegamos, á la media hora, á un pueblecillo que me dijo mi compañero se llamaba Seerati. Cuando salimos, nos encontramos á orillas de un pequeño y encantador lago, tranquilo, silencioso y plateado. Después de remontar un arroyo, Lehmann penetró en la montaña haciéndome señas de que lo siguiera, porque aunque estábamos aún

lejos del sitio donde esperábamos encontrar la caza, hacia rato no hablábamos, por temor que uno de esos extraños ecos, como hay en las montañas, que llevan la voz á distancias donde se creería que no podía alcanzar la detonación de una escopeta, fuera indiscretamente á dar la voz de alerta antes de tiempo, á las gamuzas.

Por lo demás, Lehmann, como cazador prudente y práctico, había tomado el viento; de manera que con algunas precauciones de nuestra parte no podrían oírnos ni oírnos. Marchamos así casi una media hora por caminos bastante difíciles, pero, sin embargo, aun practicables: de cuando en cuando pasábamos cerca de grandes capas de nieve, que errábamos por temor al ruido que harían al romperse bajo nuestros pies. El aire se enfriaba sensiblemente, pues nos acercábamos á la región de los hielos. En fin, al pie de una roca apercibimos una cabaña medio enterrada: Lehmann empujó la puerta y entró el primero; yo le seguí.

— Ya hemos llegado — me dijo; — aquí podemos hablar, porque no hay eco que nos haga traición: dentro de un cuarto de hora empezará el día aparecer, y entonces iremos á nuestro puesto.

— Pero — le respondí — ¿no sería mejor ir á colocarnos allí antes? Tendríamos la nueva probabilidad de no ser vistos.

— Sí; pero podría suceder que una gamuza que habríamos precedido á su cita encontrase nuestra pista, y entonces, no sólo retrocedería, sino que daría la alarma á sus camaradas, lo que nos haría hacer una marcha inútil, mientras que llegando detrás de ellas no corremos riesgo de ser descubiertos. Queda el temor de ser vistos, pero no tiene V. sino seguirme é imitar mis movimientos, y le respondo que por muy listas que sean, nosotros lo seremos más. Mientras tanto, si V. quiere, vamos á cerrar la puerta y ocuparnos de ciertos detalles, cuya oportunidad apreciará V. mejor dentro de dos horas que en este momento.

A estas palabras Lehmann encendió con un fósforo una vela, abrió una especie de armario donde había una cacerola, una sartén y algunos platos, sacó el paquete de su morral y depositó junto á aquellos utensilios vino, pan, queso y manteca.

— Ah, ya! — dije yo, manifestando mi aprobación por aquellos preparativos.

— ¿Comprende V.? — me dijo. — Haremos aquí, en esta explanada, ante una de las más hermosas vistas de los Alpes, algo más delicioso que una comida de rey; un almuerzo de cazadores; he creído que preferirá V. esto mejor que volver á Glaris.

— Y ha pensado V. muy bien — le dije; — ¿pero qué cenaremos con la manteca y qué comeremos con el pan?

— ¡Ah! nuestro almuerzo está en el cañón de nuestra escopeta.

— ¡Diablo! — dije; — y la mía que está vacía.

— Carguela V. entonces: yo ya lo he hecho.

Coloqué á un lado un cartucho con diez postas y en el otro dos balas.

— Ya está.

Lehmann miró aquella escopeta que se cargaba tan pronto y cómodamente, me la cogió y la miró y remiró, moviendo la cabeza.

— ¿Quiere V. usarla y darme su carabina? — le dije.

Dudó un momento.

— No; — respondió devolviéndomela. — Mi carabina es un arma antigua, pero un arma que conozco; hace diez años que no nos hemos separado sino para dormir: estoy seguro de ella como ella lo está de mí, y todas las nuevas invenciones del mundo no nos separarán: conserve V. su escopeta, yo me quedo con la mía, y tratemos de ganar

nuestro puesto, porque las gamuzas deben estar ya en el suyo.

En seguida salimos: un ligero tinte matinal comenzaba á blanquear el cielo; á nuestros pies se extendía el pequeño lago que dormía siempre en la sombra, teniendo á una de sus extremidades el pueblecillo de Seerati, y á la otra el de Rechisan. Detrás de nosotros se elevaba la cresta de la montaña, á lo largo de la que pendían como una cabellera blanca las extremidades inferiores de un ventisquero. A los veinte pasos encontramos un camino cortado por un ancho barranco, de un cuarto de legua de largo; un tronco de árbol estaba colocado de una orilla á otra: yo miré alrededor, y viendo que no había otro paso, puse la mano sobre el brazo de Lehmann: él me comprendió perfectamente.

— Esté V. tranquilo: — me dijo en voz baja — éste es mi camino, el de V. es más fácil: siga V. la orilla del barranco, á su extremidad encontrará una gran roca que domina una pequeña explanada de unos veinte pasos: esta explanada es como una isla, rodeada de precipicios por todos lados: cuanto yo haya tirado, las gamuzas se dirigirán á este lado, y tantas cuantas haya, saltarán de la roca á la explanada, y de la explanada sobre un campo que aquella domina á su vez. Ahora, á su sitio; no haga ruido, y espere.

— ¿Puedo quedarme un instante aquí, para ver cómo pasa V. al otro lado, sin balancín?

— Perfectamente. No es muy difícil. Vea V.

Lehmann se quitó los zapatos, se colgó la escopeta al cuello, y siguiendo con los pies desnudos las asperezas del tronco, avanzó por su camino, estrecho y movedizo, con tanta seguridad como si fuera por el puente de Toledo.

La cosa era tan horrorosa, que sólo con mirar aquel hombre sentí subir el vértigo á mi cabeza, y no pudiendo quedar de pie ante semejante espectáculo, me tuve que sentar.

En algunos segundos Lehmann llegó á la otra orilla sin accidente, y al volverse me vió sentado: por su aire admirado vi que no comprendía mi actitud. Me levanté enseguida, y me puse en camino para mi destino. Al cabo de diez minutos llegué á la roca. Reconocí la explanada que dominaba el barranco en forma de embudo, que se extendía á sus pies: sólo que no comprendía nada, lo confieso, del doble salto que debían dar las gamuzas, siendo el primero de unos veinte pies de alto y el segundo de quince á diez y ocho de ancho.

Cuando inspeccioné mi dominio, me establecí en el puesto, y dirigiendo la vista al punto donde había dejado á Lehmann, vi que después de haber dado una gran vuelta para encontrarse en buen viento, subía el flanco de una montaña, más como una serpiente que se arrastra que como un hombre que ha recibido de Dios piernas para andar.

De cuando en cuando se detenía y quedaba inmóvil como el tronco de un árbol; entonces, á fuerza de fijar los ojos sobre el mismo objeto, todos los objetos se confundían; no distinguía el cazador de las rocas que lo rodeaban, hasta que un nuevo movimiento me hacía distinguir la naturaleza animada de la naturaleza muerta; después se ponía otra vez en camino con las mismas precauciones, aprovechando todos los accidentes del terreno que podían favorecer su marcha, ocultándolo á los ojos de la caza desconfiada que trataba de alcanzar; á veces lo veía desaparecer detrás de un matorral y lo veía parado en el sitio donde mi vista lo había perdido. Quedaba con la vista fija en el lugar donde yo creía debía estar, pero de pronto lo volvía á ver á 30 ó 40 pasos más allá, andando, de rodillas ó arrastrándose, según que el terreno le permitía adoptar uno de los dos medios de locomoción; en fin, lo vi detenerse detrás de una piedra grande, levantar la cabeza, llevar la escopeta

al hombro, apuntar un instante, y después separar el arma, atravesar un nuevo espacio de diez pies, llegar á otra piedra, apoyar de nuevo sobre ella el cañón de su carabina, apuntar un instante y quedar inmóvil como la roca que le servía de apoyo. Es preciso ser cazador para comprender lo que yo experimentaba. En fin, un relámpago surcó la montaña, y un segundo después llegó el ruido hasta mí, y fué como un trueno á repetirse en los ecos del Glarnich; en cuanto á Lehmann, se había quedado echado en el mismo sitio, sin moverse, después del disparo. Yo no comprendía nada á su inacción, cuando de pronto, le vi volver á poner la extremidad de su carabina sobre la roca, apuntar con la misma atención, y un nuevo relámpago fué seguido de una nueva detonación; esta vez se levantó, dando un grito y haciéndome señales para advertirme. En efecto, en el mismo momento pasó por cima de mí una sombra, cayó una gamuza en la explanada, y de un salto tan rápido, que apenas tuve el tiempo de verlo, se lanzó del otro lado del barranco. Estaba aun aturdido de aquella velocidad, cuando una nueva sombra repitió la misma maniobra. Maquinalmente apunté; en el mismo instante pasó otra tercer sombra, y cuando caía en la explanada la disparé el tiro de postas, que pareció llevarse con su llama y su humo; corrí en seguida á la orilla del barranco y vi la gamuza, que sin duda herida no había podido atravesarlo y estaba detenida por las asperezas del muro en talud que formaba la roca. Me aproveché de aquel instante y le envié un segundo tiro, y enseguida rodó al fondo del barranco. Arrojé mi escopeta, descendí de roca en roca, de árbol en árbol, no se cómo; aquel momento no era cuestión de vértigos, veía al animal luchando en las convulsiones de la agonía y tenía miedo que huyese, que encontrase alguna salida subterránea, que se me escapara por cualquier medio, tanto que, no inquietándome sino del modo de bajar hasta ella, sin pensar en el modo de subir después, me dejé deslizar de una altura de 30 pies sobre el talud de la piedra, y me encontré en seguida, sin otro accidente que la desaparición entera del fondo de mi pantalón, cerca de mi víctima, sobre la que me arrojé furiosamente, creyendo siempre que lograría escaparse mientras no la cogiera, pero no había miedo, el pobre animal estaba muerto.

En seguida le lié juntas las cuatro patas, me las pasé alrededor del cuello, y orgulloso de mi captura, me apresté á unirme á mi compañero. Desgraciadamente, eso era lo difícil; estaba en el fondo de un verdadero embudo y por ningún lado era el talud lo bastante suave para que pudiese subir sin ayuda. Viendo que no podía terminar la ascensión, me decidí á llamar á Lehmann para que viniera en mi auxilio. En el momento en que iba á hacerlo, oí que él me llamaba, y le respondí en seguida; un instante después apareció en el borde de la explanada, llevando dos gamuzas colgadas.

—¿Qué diablos hace V. ahí, me dijo, y por qué ha descendido tanto?

—Ya lo ve V., le respondí enseñándole mi gamuza, he bajado á buscar el almuerzo, sólo que no puedo subir; he aquí todo.

—¡Ah! parece que hemos hecho cada uno nuestro negocio; ¡bravo! Ahora hay que tratar de sacarlo de ahí.

—Sí, respondí, creo que por el momento es la cosa más urgente.

—Está bien, espéreme V.

—¡Oh! puede V. estar tranquilo, no me escaparé.

Lehmann tomó el camino que yo había seguido, bajando á través de las rocas con tan maravillosa agilidad, que al cabo de algunos segundos se encontró á la orilla del talud, á lo largo del que yo me había deslizado.

—Ahora, me dijo arrojándome una cuerda, ¿quiere V. desembarazarse de su gamuza, que le pesará unas sesenta libras?

—Con gran placer.

—Entonces átele V. las patas á la extremidad de esta cuerda, y va á enseñarle el camino.

En efecto, terminada esta operación, tuve el gusto de ver mi caza ganar las regiones superiores, no sin dejar sin embargo fragmentos de su pelo y aun de su carne en las asperezas de la roca; esto me hizo hacer serias reflexiones.

—Lehmann, dije.

—¿Qué hay? preguntó el cazador.

—¿Es que piensa V. usar conmigo el mismo procedimiento que ha empleado con ese animal?

—¡Oh! no, para V. es preciso otra mecánica.

—¿Muy larga de organizar?

—No; cinco minutos.

—Entonces, obrad, amigo, obrad.

Lehmann se alejó, y yo me puse á pasear silvando por el fondo de mi embudo; al cabo del tiempo indicado alcé la vista y no vi á nadie; entonces me senté sobre una piedra que había rodado sin duda en aquella especie de trampa, riendo de la posición ridícula en que me encontraba; al cabo de diez minutos encontré que me había reído bastante, y levantándome, llamé á Lehmann: nadie me contestó; llamé otra vez, el mismo silencio.

Entonces, lo confieso, tuve cierta inquietud; yo no conocía aquel hombre de quien había hecho con tanta confianza un compañero de caza. Estaba perdido en una montaña donde él solo venía en sus excursiones matinales; enterrado á 25 pies de profundidad en una especie de barranco cuya cresta me era imposible solo ganar, nadie sabía donde yo estaba; aquel hombre podía haber sido tentado por mis armas y por un poco de dinero que le había dado á guardar. Podía volver tranquilamente á su casa y después ir á cazar por otro lado: no me mataba, me dejaba morir. Aquellos temores eran estúpidos, lo sé, pero las ideas nos vienen en armonía con la situación en que nos encontramos, y la mía no cesaba de ser ridícula sino para ser terrible.

Sin embargo, resolví no quedarme así en un agujero: quise al menos hacer algunos esfuerzos para salir: busqué un sitio en que algunas asperezas más salientes me permitieran apoyar los pies y las manos, y comencé á intentar la escalada; pero no tardé en convencerme que era imposible; dos veces llegué á una altura de tres ó cuatro pies, pero llegado allí volvía á descender al fondo con gran detrimento de mis manos y rodillas. Había, sin embargo, comenzado una nueva tentativa, cuando oí una voz que me dijo:

—Si quiere V. subir así, al menos quítese usted los zapatos.

Me volví y era Lehmann. Pensé en lo ridículo que sería en mí dejarle sospechar los temores que había tenido y le respondí con tono natural que como había tardado me ensayaba esperando, á fin de ver cómo habría salido del paso si no hubiera contado con su auxilio.

—No es mía la falta, respondió Lehmann—he tenido que ir á un cuarto de legua para encontrar un abeto como buscaba para sacarlo de ahí; pero, en fin, lo encontré: voy á bajar la máquina. Usted se pondrá á caballo sobre una de las ramas, y yo tiraré de V. con la cuerda.

En efecto, como se ve, el medio no podía ser más sencillo: dos palos liados y atravesados formaban una base que impedía al abeto dar vueltas; me puse en mi montura, cogí la rama con mis dos manos como hace un mal jinete que se agarra al pomo de la silla, y á la palabra *vamos*, empecé á subir con un movimiento dulce y regular; á los pocos segundos se detuvo el movimiento, estaba en la explanada; me volví y vi á quince

pasos de mí á Lehmann teniendo aún la otra extremidad de la cuerda, con cuya ayuda me había elevado á aquellos altos lugares.

—Y bien—me dijo—hé aquí una nueva manera de viajar que probablemente no conocería V.

—Verdad que no—respondí—y le confieso que no me siento con gran vocación por ella, porque no encontraré siempre un guía tan valiente y fiel como V.

Lehmann me miró un instante, pero evidentemente me comprendió lo que quería decir, y después, no queriendo sin duda tomarse el trabajo de indagar la intención de aquella frase que le parecía oscura:

—Ahora—me dijo—no se ha quejado V. de tener vértigos.

—Ya lo creo; es decir que esto me hace el hombre más desgraciado del mundo.

—¿Quiere V. que yo lo cure?

—¿Usted?

—Sí, yo.

—Ciertamente que quiero.

—Entonces deme V. un vaso de cuero.

—Tómelo V.

Lehmann se inclinó sobre una de las gamuzas que no estaba aún completamente muerta, y abriéndola la arteria del cuello llenó de sangre el vaso.

—Beba V. esto—me dijo.

—¿Sangre?—respondí con repugnancia.

—Sí, sangre de gamuza. Es el remedio más seguro que puede V. encontrar.

—No, gracias—le dije;—prefiero quedarme con los vértigos; además, por el momento, tengo más hambre que sed, y si lo desea, resérvese V. la bebida.

—Gracias—me respondió sencillamente Lehmann;—no la necesito.

Y tiró la sangre y me dió el vaso; después, echándose á la espalda sus dos gamuzas, me dijo:

—Puesto que tiene V. hambre, coja V. su animal y vamos á almorzar. A propósito, ¿qué ha hecho V. de su escopeta?

—¡Ah! es verdad—respondí;—quedó allí arriba en la explanada.

—Deje V., yo iré á buscarla.

Y saltando de roca en roca, llegó á la plataforma y apareció poco después con el arma, que había encontrado en medio del camino.

Nos dirigimos hacia la cabaña, como me había prometido Lehmann; yo volvía con un apetito excelente, de manera que queriendo hacerme útil para activar el trabajo, le dije si me podía emplear en algo; entonces me señaló un hornillo compuesto de piedras y me invitó á hacer fuego. Al pronto quedé un poco humillado de no tomar otra parte en la confección de la comida, pero pensé que lo mejor era obedecer sin réplica; no hay nada que envilezca al hombre como un estómago vacío.

Mientras yo me ocupaba en estos ínfimos cuidados, Lehmann abrió una de las gamuzas y le sacaba lo que se llama la asadura, es decir, el bocado más delicado. Cinco minutos después hervía, sazonada con manteca, vino, pimienta y sal, encima del fuego que yo había hecho y cuya utilidad comenzaba á levantarme á mí mismo en mi ánimo. Durante este tiempo Lehmann sacó de la cabaña el resto de las provisiones y las llevó á un césped donde se dominaba todo el valle.

—Ahora—le dije—explíqueme V. un poco cómo ha hecho para con un solo disparo matar dos gamuzas, mientras yo con una escopeta de dos cañones sólo he matado una.

—¡Oh! la cosa es muy sencilla, me respondió Lehmann.—Cuando por la mañana pastan las gamuzas, colocan siempre un centinela á 50 ó 60 pasos, á fin de darles la alarma en caso de pe-

ligro. Ahora bien, V. sabe que lo que menos asusta á las gamuzas es el ruido de un arma de fuego, que confunden con el del trueno y las avalanchas. Yo he tirado primero á la centinela, que cayó sin dar la alarma, y en seguida, volviendo á cargar el arma, hice fuego sobre las demás que habían levantado la cabeza al primer disparo, pero que no se habían inquietado mucho; sólo al segundo, y al ver caer una de ellas, fué cuando las gamuzas se pusieron en fuga, y que viendo que se dirigían hacia donde V. estaba, le hice señales para que se preparase á recibir las, lo que V. hizo; por lo demás no debe V. quejarse para una primera vez que las caza.

—Dígame V.: ¿si en lugar de hacerme cumplidos fuera á ver si la comida estaba lista? le aseguro que se lo agradecería más.

—Luego tiene V. mucha hambre.

—Me muero de inanición.

—Coma V. entretanto un pedazo de pan y queso.

—Gracias, soy demasiado gastrónomo para eso.

Lehmann viendo que la cosa urgía, se levantó y vino con la cacerola.

Entonces empezó uno de esos almuerzos memorables de los que se acuerda uno siempre que se tiene hambre.

Dos horas después volvimos á Glaris llevando nuestras tres gamuzas á la espalda. Lehmann me había hecho tomar aquel camino bajo el pretexto de buscar un guía para el día siguiente, pero en realidad para satisfacer mi vanidad de cazador. No sé si verdaderamente no le agradecí más esta atención que la de haberme sacado de mi agujero.

C. T.

LOS PERROS.

El día que la hermosísima ciudad de Constantinopla haya entrado de lleno en la civilización europea, habrá desaparecido una de sus curiosidades más curiosas: los perros.

Constantinopla es una inmensa perrera; todos se penetran de ello apenas llegan.

Los perros constituyen una segunda población de la ciudad, menos numerosa, pero no menos extraña que la primera.

Todos saben cuánto los aman y los protegen los turcos. No he podido averiguar si lo hacen por el sentimiento de caridad que recomienda el Korán, aun hacia las bestias, ó porque les creen, como á ciertos pájaros, mensajeros de la fortuna, ó porque los amaba el Profeta, ó porque, según lo consignan sus sagradas leyendas, Mahomet el Conquistador venía seguido de un crecido estado mayor canino, que entró triunfante con él por la brecha de la puerta de San Román.

El hecho es que les tienen simpatía, que muchos turcos dejan en su testamento sumas de consideración para su alimento, y que, cuando el sultán Abdul-Mejid les hizo llevar todos á la isla de Mármara, el pueblo murmuró, y cuando volvieron, los recibió con fiestas, y el Gobierno, por no provocar conflictos, los dejó en paz para siempre.

Pero como el perro, según el Korán, es un animal inmundado, y todo turco, hospedándolo, creía contaminar la casa, ninguno de los innumerables perros de Constantinopla tiene dueño.

Forman todos juntos una gran república de vagabundos liberales, sin collar, sin nombre, sin oficio, sin casa y sin leyes. Todo lo hacen en la calle; allí excavan pequeños hoyos, allí duermen, allí comen, allí se esconden, allí crían á sus hijos y allí mueren; y nadie, al menos en Stambul, les estorba en sus ocupaciones y en su reposo. Son los dueños de la vía pública.

En nuestras poblaciones, es el perro el que se aparta para dejar pasar á los caballos y á la gente. Aquí, es la gente, son los caballos, los camellos, los asnos, los que dan una gran vuelta para no pisar á los perros.

En los sitios más frecuentados de Stambul, cuatro ó cinco perros, echados y dormidos en el centro de la calle, hacen girar á su alrededor, por espacio de medio día, á toda la población de un barrio. Y lo propio sucede en Pera y Galata, aunque aquí ya no se les deja en paz por respeto, sino porque son tantos, que, á quererlos separar de debajo

Cuando nieva, continúan bajo la nieve; cuando llueve quedan sumergidos en el barro hasta que les cubre la cabeza; tanto que, después, al levantarse, parecen perros rebizados en fango, y no se les distingue ni ojos, ni orejas, ni hocico.

En Pera y en Galata son, sin embargo, menos indolentes que en Stambul, porque encuentran con menos facilidad la comida. En Stambul están á pensión. En Pera y Galata comen á la carta. Son las escobas vivientes de la calle.

Lo que rechazan los cerdos, para ellos es golosina; fuera de las piedras, comen todo, y apenas tienen el cuerpo repleto lo bastante para no morir, vuelven á hacer la rosca en el suelo y á dormirse hasta tanto que el hambre les despierta nuevamente.

Duermen casi siempre en el mismo sitio. La población canina de Constantinopla está dividida por cuarteles, como la población humana. Cada barrio, cada calle está habitada,

ó mejor, es poseída por cierto número de perros, parientes y amigos, que no se alejan nunca y no dejan penetrar á los forasteros. Ejercen una especie de servicio de policía. Tienen su cuerpo de guardia, sus puestos avanzados, sus centinelas; hacen rondas y exploraciones. ¡Ay, si un perro de otro barrio se arriesga en el dominio de sus vecinos. Una turba de perrazos incomodados cae sobre él, y si lo coge da fin á su vida; si no puede cogerlo, lo sigue rabiosamente hasta el confin del barrio. Hasta el confin sólo, pero nunca más allá; el país enemigo es casi siempre temido y respetado.

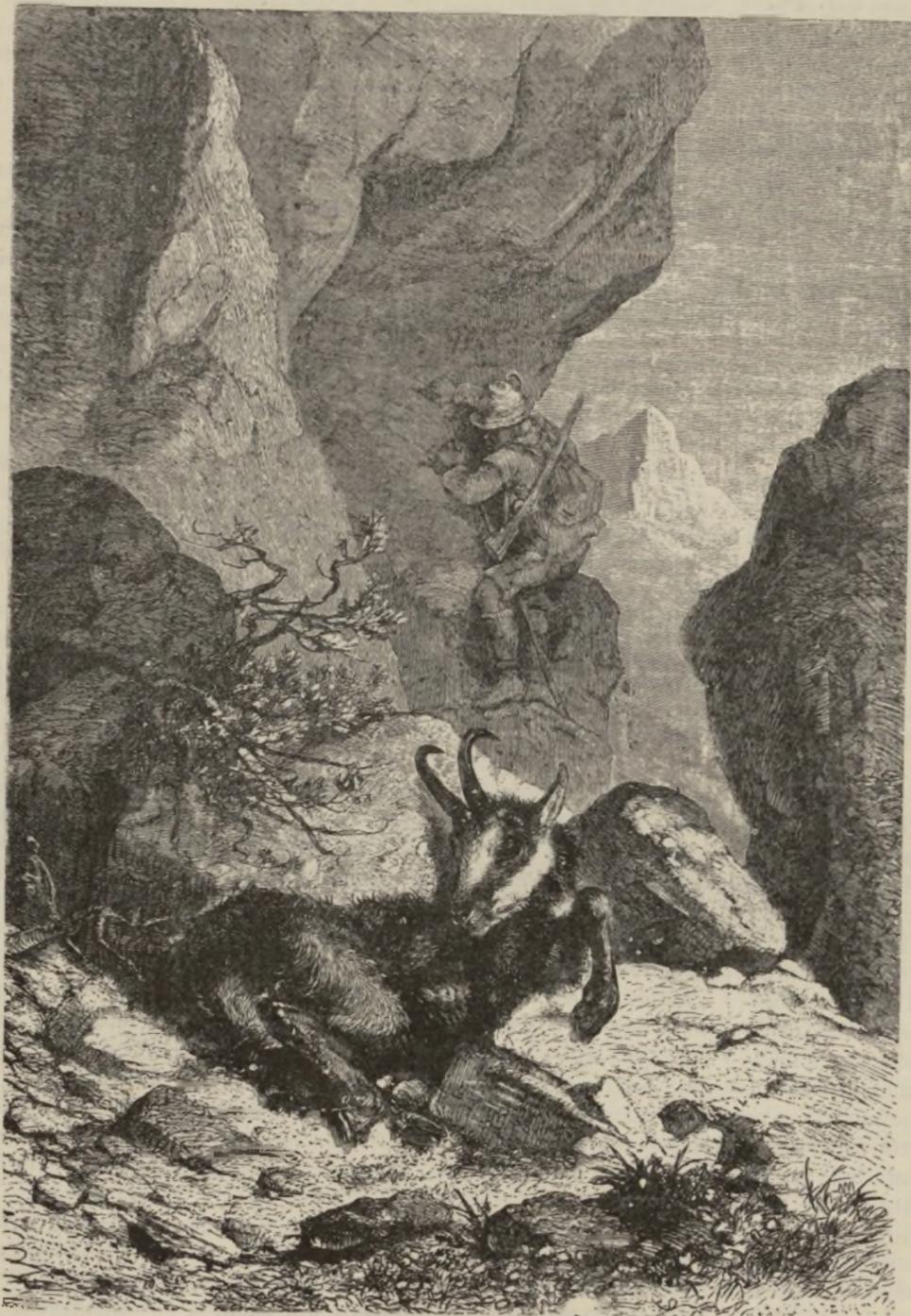
No puede formarse una idea de las batallas y desórdenes á que da lugar un hueso, una *bella*, ó una violación de territorio. Á cada paso se ve un tropel de perros liarse furiosamente, en intrincado y confuso grupo, y desaparecer entre nubes de polvo, lanzando ladridos capaces de lastimar los oídos á un sordo; después, el grupo se disuelve y, á través de la polvareda, se ven extendidas por el suelo las víctimas de la colisión.

Amores, celos, duelos, sangre, piernas rotas y orejas heridas, son las ocupaciones de cada instante. A veces se revuelven tanto y hacen tales diabluras ante una tienda, que el comerciante y los dependientes se ven obligados á armarse de trancas y de sillones, y á hacer una salida militar en toda regla para limpiar la calle, construyendo una barricada, y entonces se sienten resonar cabezas, espaldas y barrigas, y ladridos que lleva el viento á largas distancias.

En Pera, y en Galata en especial, aquellas pobres bestias son tan desgraciadas, están tan habituadas á recibir golpes, que cada vez que ven un palo, sólo al sentir chocar sobre el empedrado un bastón ó una sombrilla, escapan ó se preparan para escapar; y aun cuando parezca que duermen, tienen casi siempre un ojo entreabierto, con el cual siguen atentamente durante un cuarto de hora, y á cualquier distancia, todos los más ligeros movimientos de cualquier objeto que tenga apariencias de bastón. Y están tan poco acostumbrados á tratamientos humanos, que basta al pasar acariciar á uno, para que otros diez acudan saltando, gruñendo, moviendo la cola, y acompañan al protector generoso al extremo de la calle con los ojos resplandecientes de gozo y de gratitud.

La condición de un perro de Pera ó Galata es peor, sin duda, que la de una araña en Holanda, que es el sér más perseguido de todo el reino animal. No se puede, al verlas, dejar de creer que existen para ellas compensaciones después de la muerte.

Esto, como tantas otras cosas en Constantinopla, me trae una reminiscencia histórica, que encierra amarga ironía; ¡ah, los perros de las cacerías famosas de Bayaceto corrian por las florestas imperiales del Olimpo, con gualdrapas de púrpura y collares de perlas! ¡Qué diversidad



UNA CACERÍA DE GAMUZAS.

de los pies, era preciso no hacer otra cosa que ir dando puntapiés y repartiendo palos desde que uno sale hasta que vuelve á casa.

A duras penas se mueven cuando en medio de la calle ven llegar en dirección á ellos una carroza que va como el viento y no tiene tiempo para desviarse. Entonces se levantan, pero no antes del último momento, cuando tienen los cascos del caballo á un dedo de la cabeza, y transportan pausadamente su pereza cuatro dedos más lejos; lo estrictamente necesario para salvar la vida.

La pereza es el rasgo canino característico de estos animales en Constantinopla. Se acurrucan en medio de la calle cinco, seis, diez, en fila ó en círculo, amontonados de manera que no parecen bestias sino montón de estiércol, y allí pasan durmiendo el día entero, entre un vaivén continuo y un estrépito ensordecedor, y ni el agua, ni el sol, ni el frío les despierta.

de condiciones sociales! Su suerte infeliz depende en parte de su fealdad.

Son casi todos perros de la raza del mastín ó de los perros lobos, y tienen algo del lobo y de la zorra, ó mejor dicho, no tienen nada de ellos. Son productos horribles de cruzamientos fortuitos, pintados de colores chillones, de la altura del perro llamado perro de carnicero, y tan flacos, que se pueden contar sus costillas á veinte pasos.

La mayor parte, además de su delgadez, están reducidos por las luchas á tal estado, que si no se les viese caminar se tomarían por carcamales de perros martirizados.

Véanse algunos rabones, con las orejas cortadas, con el lomo pelado, con el cuello lleno de cicatrices, tuertos, ciegos, zambos de dos patas, cubiertos de usagre y devorados por las moscas, reducidos al último término á que puede verse reducido un perro viviente; ¡vera efigie del hambre, de la guerra y de la Venus vagabunda.

La cola puede decirse que es prenda de lujo; rarísimos perros de Constantinopla la conservan entera más de dos meses de vida pública. ¡Pobres bestias! Despertarían compasión en un corazón de piedra; sin embargo, se ven algunas veces cortados y dibujados de tan extraña manera, caminar con ciertos movimientos oscilantes, tan abandonados, con cierta vacilación tan grotesca que no se puede contener la risa.

Y no es el hombre, ni la guerra, ni los golpes su peor castigo; estriba en el uso cruel, inventado de algún tiempo á esta parte en Galata y Pera. A menudo, por la noche, los pacíficos peranos se despiertan en su lecho por endiablados ladridos, y asomándose á las ventanas, ven en la calle espantosa danza de perros, que dan saltos altísimos y se revuelven furiosamente y se pegan cabezadas contra las paredes; por la mañana la calle está cubierta de cadáveres. Es el doctor ó el boticario del barrio, que teniendo la costumbre de estudiar de noche, y no queriendo ser estorbado por los perros, se procuran una semana de silencio con una distribución de estricnina.

Esta y otras razones hacen que el número de perros disminuya continuamente en Pera y Galata. Pero, ¿qué importa? En tanto en Stambul crecen y se multiplican, hasta que, no encontrando bastante alimento en la ciudad turca, emigran poco á poco á la otra ribera, y roemplazan en la familia exterminada todas las bajas que han hecho las batallas, la carestía y el veneno.

EDMUNDO DE AMICIS.

UN PASEO POR SEGOVIA CON SUS HISTORIADORES.

(CONTINUACIÓN.)

Estando la corte en Almazán llegó el embajador del Rey de Francia, y queriendo el de Castilla agasajarle y distinguírle en un sarao que con este motivo se dió, hizo salir á la sala á la Reina con sus damas y danzar con él. Terminada el Alta y la Baja, bailes flamencos de la alta y baja Alemania, cuyos pormenores sentimos no conocer, el embajador, en un arranque de caballerescas ostentación, juró ante el Rey no danzar más con mujer alguna, después de haber tenido el honor de verificarlo con tan hermosa reina.

No hay, pues, que dudar si esto fué en el alcázar ó en el palacio de D.^a Juana, puesto que, como se ve, no ocurrió en Segovia, sino en Almazán.

Terminadas las negociaciones volvióse la corte á Segovia, de aquí fuese solo el Rey á Fuenterrabía; de aquí volvió á Segovia, pasó después á Logroño, retornó otra vez á Segovia, y de aquí pasó toda la corte á Madrid; todo esto en el corto tiempo que medió hasta el mes de Mayo de aquel año, en cuya fecha se fijó la entrevista de los Monarcas de Castilla y Francia, resultando de estos viajes y de los manejos de Pacheco.

Verificóse esta entrevista del otro lado del Vidasoa, en terreno francés, cosa que ya disgustó y pareció humillante á los castellanos, disgusto precursor del que causó en general, no sólo á su reino, sino á los que, engañados, habían creído encontrar en él un rey á cuya sombra acogerse.

Este entrevista dió ocasión al casi recién desposado don Beltrán, para hacer un alarde de estafalario lujo, en el cual no le iban en zaga, en verdad, todos los demás que componían el séquito de D. Enrique. Don Beltrán calzaba borceguiles guarnecidos de perlas y piedras preciosas; más esto no debe extrañar, pues el aljofar entraba con frecuencia en los adornos y bordaduras de los vistosos trajes de la época, con el oro y sedas, no debiendo sorprender que entre ellos figurasen ciertas piedras, aunque preciosas, no raras, y acaso menos estimables que los metales y sedas, y menos que las pieles, lujo principal del siglo que nos ocupa.

La vela de su barca era de brocado, tela costosa, y acaso de las piezas de carmesí ó leonado, que seguramente compraría para los regalos de novia, que serían suntuosos, pero no mayores que los que el codicioso Pacheco exigió para su hija, del Conde Arcos, y cuya noticia llegó hasta nosotros.

El Rey de Francia y su corte, por contraposición hacían

alarde de un desaliño y tosquedad de traje, que rayaba muy por debajo de los límites de la modestia. El rey Enrique por su parte, por documento de mayor majestad, llevaba capuz cerrado y bonete en la cabeza, vestido con llaneza en el traje del siglo.

Las ideas contradictorias que esta descripción del traje encierra, nos dejan, como en otras ocasiones, en la duda de si el Rey competía ó no en este acto, en lujo con su corte, ó si, aunque con traje adecuado á la majestad, vestía sencillamente.

Aquí conviene observar que el lujo entre nosotros tuvo gran prelación sobre el de allende Pirineo, pues desde antes del siglo x usáramos la seda que otras naciones no conocían, y que en Francia, que ha venido imponiéndonos sus géneros de fantasía, no se ven mencionadas las telas de oro hasta 1485. De allí, sin embargo, nos vinieron los vistosos arreos militares que en el siglo xv llegaron á su mayor grado de lujo en la justadora corte de D. Juan.

A partir de la época de esta célebre entrevista, la anarquía y el sufrimiento de las últimas clases, como una avalancha que venía formándose, rodó ya rápidamente llevando en todos sentidos la desmoralización social. Las rebeliones, disturbios y desprecios que afligieron á este débil y miserable rey, ya hemos dicho que llegará ocasión de referirlas.

Las amenazas de Mossen Diego de Valera no se cumplieron. Enrique no murió violentamente, pero sufrió más indigno castigo en su efigie, pisoteada y apostrofada de sus maguates con frases propias sólo de infames lugares. Él era sólo causa indirecta de las desdichas del pueblo con su incalificable debilidad, y así recibiendo éste los males directamente de sus ambiciosos magnates, compadecía al Rey como á un compañero de infortunio.

La Reina, sin embargo, nada concreto dió que decir en esta época, hasta que recluida en Alaejos, volvió á ser objeto de censura. Desde el nacimiento de doña Juana el Rey trajo á su lado á los infantes sus hermanos, y en particular doña Isabel andaba de continuo con la Reina, de la cual con mucho amor y hermandad fué siempre tratada, según dice el cronista. Era Isabel muy niña, pero este inocente testigo puede quizá ser una prueba en favor de la conducta de la Reina en el tiempo que medió desde las sospechas del nacimiento ilegítimo de su hija doña Juana hasta la reclusión de Alaejos.

La pintura que Enrique nos hizo de la armonía conyugal de los Reyes, debió referirse á un estado pasajero, sostenido por la común conveniencia de legitimar la sucesión del trono. Doña Juana animada por el instinto maternal, y D. Enrique por lograr la quietud á cualquier precio, deseaban de acuerdo y sin que mediase para ello convenio alguno, aparentar armonía, haciendo cada cual su papel con la ingenua complacencia del que trabaja animado de su propio interés, bien que el fondo fuera despreciable y bastardo.

Cuando D.^a Juana veía flaquear el trono de su hija: cuando D. Enrique no hallaba paz sino ocultándose en la espesura de los bosques y aturdiéndose con el estruendo de la montería, el desprecio de ella y la insensibilidad de él no tuvieron ya miramientos que guardarse ni intereses que mancomunar, y se mostraron abiertamente.

Así describe el estado de la Corte y de los Reyes la relación del viaje que hizo á la España central el Conde bohemio León de Romstal, embajador de Jorge Podiebrad, rey de Polonia, por los años del 1465 á 67. «El Rey, dice, come, bebe, viste y lo hace todo á lo musulmán, es enemigo de los cristianos y en todas sus ideas les es contrario...»

«Estaba sentado y á su lado la Reina, ambos en el trono, sobre una rica alfombra: dieron la mano á mi señor y á toda la comitiva; nos presentaron á su Corte y dijeron á mi señor que pidiese lo que fuese más de su agrado. La Reina se maravilló mucho de oírnos. Es una mujer morena: el Rey no la quiere ni hace vida marital con ella, por lo cual ella es también enemiga del Rey y en nada le hace caso. El no atiende más que á sus diversiones, los cristianos mal gobernados pierden entretanto sus tierras y sus casas: los musulmanes se las usurpan, y el país desea que su hermano ocupe el trono.»

Por más que en esto pueda haber alguna exageración, como dato procedente de noticias tomadas al paso y sólo por la voz pública, son, sin embargo, una clara muestra del desprestigio en que había caído la majestad.

No era lo que al Rey faltaba quien le hiciese ver el desdichado camino que seguía; los más delicados cargos se le echaban en cara con la osadía de la indisciplina y la confianza de la impunidad, quién animado de buen deseo, quién ostigado por su propia codicia.

En 1473 le amonestaban, en nombre del Duque Carlos de Borgoña, sus embajadores, diciéndole que considerase cuánta libertad tenían los poderosos para abatir á los que no lo eran, cuántos robos se hacían al patrimonio Real y cuánta licencia tenían los malhechores.

Al año siguiente, Paulo II, á consecuencia de un acta de la liga de los magnates y prelados, le decla también: «haber personas en su palacio y cerca de su persona infie-

les enemigos de la santa fe católica, es especial que afirman y creen que otro mundo no hay, sino nacer é morir bestias, é por consiguiente, la abominación y corrupción de los pecados abominables dignos de no ser nombrados, que corrompen los aires é desfacen la naturaleza humana son notorios... E estos moros han hecho á Dios é á nuestra ley muy grandes injurias, violando á muchas mujeres casadas, corrompiendo vírgenes é forzándolas contra natura... y los que se quejaron, en vez de recibir remedio fueron azotados públicamente.

«Pero lo que al presente requiere muy acelerado remedio, es la opresión de vuestra Real persona en poder del conde de Ledesma, pues parece que vuestra señoría no es señor de sí, ni atiende á lo que la razón natural nos enseña; el cual, no temiendo á Dios ni mirando las grandes mercedes que de vuestra Alteza recibió, ha deshonrado vuestra persona y casa Real, ocupando las cosas solamente á vuestra alteza debidas.»

LUIS OVALLE.

LA AGRICULTURA EN EL MEDIODÍA.

De la excelente revista *Journal d'Agriculture pratique* tomamos las siguientes observaciones, que pueden servir de estudio á nuestros lectores, indicándoles los cultivos más convenientes en sus explotaciones.

Las producciones de la agricultura meridional no son menos variadas que las del Norte, pero no están ligadas tan íntimamente entre ellas. En los países de cereales, forrajes y ganado, la multiplicidad de las operaciones agrícolas no excluye la unidad. Las diversas ramas de trabajo en las explotaciones rurales se prestan mutuo apoyo y se desarrollan paralelamente. Su simultaneidad es una condición necesaria de su prosperidad: no se contrarían, se sostienen. No se siembran nunca todas las tierras de trigo, no se puede hacer; la alternativa de los cultivos se impone por numerosas razones. Si se intentase otra cosa, no se tardaría en conocer las consecuencias deplorables de esta determinación. No sería sólo que los rendimientos disminuirían progresivamente, sino que los trabajos serían de una ejecución de más en más difícil, y la salida de los productos accesorios del cultivo llegaría á embarazar. Se colocaría bastante bien el grano, pero no se sabría qué hacer de la paja, y el pasto de los rastrojos sería perdido. Las granjas de cereales son entre nosotros, por la fuerza misma de las cosas, granjas de forrajes y de ganado. Se obtienen de ellas elementos muy diferentes para el mercado. El arte del cultivador consiste, sobre todo, en la habilidad con que sabe equilibrar su importancia relativa y modificarla según las circunstancias: su éxito depende de la repartición de sus operaciones, no menos que de su dirección.

Bajo el clima seco del Mediodía, la solidaridad de los cultivos no desaparece completamente; persiste en cierta medida, pero no presenta sino un interés accesorio. Según el centro, las propiedades agrícolas presentan, las unas con relación á las otras, ventajas mucho mejor marcadas. Terrenos que se prestan admirablemente á ciertos modos de explotación, rehúsan llevar cosechas especiales. Los agricultores no tienen la elección de sus especulaciones: están dictadas por las circunstancias. Cuando un solo cultivo presenta probabilidades serias de éxito, domina bien pronto á los otros, sustituyéndose rápidamente á ellas. Sus progresos son más notables aún cuando están activados por una súbita elevación de precios. El desarrollo de las plantaciones de viñas es un ejemplo de ello muy notable. Su extensión se explica á la vez por las condiciones culturales y económicas que han favorecido el establecimiento. Los primeros no habían ejercido sobre las decisiones de los propietarios sino una presión insignificante; las segundas han tomado desde 1855 una influencia evidente. Estas últimas son las que han sostenido el ánimo de los cultivadores después de la invasión de la filoxera, como ya lo habían sostenido después de la del oidium. El sostenimiento del precio del vino ha provocado esfuerzos que hicieron frente a la primera vez al terrible azote, y permitiría hacer frente aún á nuevas calamidades. La atención pública no se preocupa en el Mediodía sino de la cuestión de la reconstrucción de los viñedos. Los cultivos ordinarios no se aceptan en los llanos fértiles sino como un último recurso. No se ve en su adopción sino un medio de ganar tiempo. Algunas plantas especiales se mantienen en las tierras con los riegos, pero no ocupan sino un corto espacio. Cada año los viñedos se extienden y vuelven á ganar el terreno perdido: de su porvenir depende el del país.

La vid tiene, sin embargo, límites que no puede pasar; le gustan los terrenos profundos y suficientemente frescos; las laderas calizas de la región mediterránea casi no convienen. Había empezado, sin embargo, á tratar de establecerse cuando se encontró atacada por la filoxera, y probablemente tratará de volver cuando haya vuelto á conquistar su antiguo dominio; pero no tomará nunca gran extensión. Los eriales quedarán para los carneros, cuyo

mantenimiento constituirá siempre uno de los principales recursos de la agricultura meridional.

La vid es la que ha hecho la fortuna del Mediodía, y más particularmente del departamento del Herault. Para tener idea de las transformaciones que ha producido en la situación de las poblaciones rurales, es preciso esforzarse y reconstituir la historia de las modificaciones de la industria agrícola desde el principio del siglo. Sin duda los cambios que se han producido en los modos de explotación no han sido en todas partes absolutamente idénticos; sin embargo, se puede, sin temor de cometer graves errores, sacar conclusiones de ciertos hechos bien observados, de lo que ha debido pasar en muchos centros. Para llegar á resultados positivos es necesario apoyarse en documentos formales, y nosotros hemos tenido la fortuna de poder consultar últimamente algunos irrecusables. Mr. Marignan, uno de los representantes de las más antiguas familias de cultivadores, nos ha permitido hojear sus libros para tomar en ellos los datos más interesantes. Además nos dió todas las explicaciones que necesitábamos para la inteligencia de las notas que teníamos á la vista.

Marsillargues es un pequeño concejo del departamento del Herault, vecino del de Gard. Es un centro de población exclusivamente agrícola, donde han venido á fijarse muchos grandes labradores. Su territorio, formado de excelentes tierras de aluvión, se extiende á una gran distancia del lado del mar. Se divide en dos partes bien distintas: una vecina del pueblo y distribuida en gran número de parcelas que pertenecían á propietarios del país, y la otra repartida en grandes explotaciones.

El sistema de cultivo que dominaba antes en Marsillargues, y que se ha conservado hasta 1855 y 60, descansaba principalmente sobre la producción de cereales. La amélgala usaba la bial; aun al barbecho de un año, ocupado en parte á veces por plantas escardadas, sucedía una cosecha de trigo. No se podía sobresembrar de avena sino los campos que habían llevado cultivos forrajeros. Fuera rotación de rotación, cada dominio cultivaba una cuarta parte de las tierras con alfalfa. La cosecha obtenida servía para alimento de los caballos y mulas empleados en los trabajos de la explotación, y se vendía el excedente de la producción. Era una organización de la que se encuentran numerosos ejemplos, con esta particularidad sin embargo, que las granjas por todo ganado de renta tienen un rebaño de carneros, ó mejor de ovejas. La especie ovina se mantenía sobre todo por su leche, que se transformaba en quesos pequeños. Las producciones de origen vegetal eran las más preciosas; las de origen animal no tenían sino una importancia accesoria. En todo caso el valor de unas y otras no ha participado del movimiento de alza general, de que los cultivadores se han aprovechado en otros lados. El precio de los cereales ha quedado casi estacionado hasta 1820, y el de la leche no ha aumentado, y el de la lana ha disminuido más bien. Así, mientras que la renta se elevaba rápidamente en el Centro y Norte de Francia, quedaba mucho tiempo sin cambios apreciables en Marsillargues.

Los arrendamientos de los tres principales dominios son significativos. Uno de ellos, con una superficie de 244 hectáreas, estaba arrendado en 13.000 pesetas antes de 1820; en 1827 descendía á 9.000 pesetas, para subir á 10.000 en 1836; en 1853 alcanzaba 10.500 pesetas, y sólo en 1864 sufrió un aumento serio, pasando de 10.500 pesetas á 13.500.

Cerca de esta explotación se encuentra otra granja de 83 hectáreas, muy estimada de los cultivadores del país, y en 1820 su arriendo era de 9.000 pesetas; 7.000 en 1827, y 7.500 en 1836. En esta última fecha el propietario había manifestado la intención de crear cierta extensión de viña, pero el colono no quiso participar de los gastos de plantación: había exigido una disminución provisoria de 500 pesetas en el arriendo anual, para compensar la pérdida del goce del terreno, que tenía que soportar durante los tres primeros años del establecimiento del viñedo. Sin embargo, en 1864 las condiciones eran bien distintas: un nuevo colono se obligaba á pagar 12.500 pesetas y aceptaba la obligación de plantar con sus solos recursos 20 hectáreas de viña. Doce años después, en 1876, la filoxera vino á destruir este dominio, y fué preciso cambiar otra vez el modo de explotarlo para poder hacerla sembración. En una situación casi idéntica se encuentra, en fin, la tercera propiedad de 250 hectáreas de superficie, cuyo precio de arriendo ha variado sucesivamente de 23.000 pesetas en 1823 á 18.000 en 1825, y en fin á 21.000 en 1850. Las diferencias que se revelan en el precio de arriendo de estos tres dominios, resultan en la mayor ó menor extensión de los pantanos ó terrenos vagos que contienen. La renta de sus propietarios no se ha mejorado durante un período de más de treinta años, bien que su cultivo se haya hecho con tanta actividad como cuidado.

Sólo á partir de la época en que la viña ocupó lugar definitivo é importante en el conjunto de los cultivos usuales, es cuando la situación de la propiedad se ha transformado de pronto ventajosamente. Su adopción normal no es además tan antigua para que muchos propietarios no hayan conservado el recuerdo exacto de los cambios de que ha

sido fuente. En todos tiempos ha sido objeto de especiales atenciones; pero sólo es desde una época relativamente reciente cuando ha adquirido una superioridad incontestada sobre los otros medios de explotar los campos. Hasta 1852 se ha hecho en el Herault poco vino, y cuando la cosecha debía pasar á la caldera no dejaba muy fuertes utilidades. Cerca de Marsillargues los cultivadores preferían aún en 1845 las tierras á las viñas. En los alrededores de Montpellier, donde son menos temibles las escarchas, no habían tampoco renunciado á los cereales en aquella época de 1844 á 48; bajo la influencia de la venta á bajo precio de los vinos, se habían arrancado algunas plantaciones. En 1852 el odium vino á desanimar mucho á los viñadores; pero el descubrimiento del azufrado no tardó en reanimar su confianza, y se plantó con furor en 1855 á 65. La disminución del precio de los vinos ha contrariado de nuevo entonces el movimiento de extensión de viñedos, moderándole durante algunos años; pero ha vuelto á tomar más vida que nunca para continuar hasta 1872 ó 73; entonces se deluvo ante las amenazas de la filoxera. En Marsillargues, Mr. Marignan había acelerado sus últimas plantaciones durante los años 1868 y 1869; en 1875 estaban destruidas. Á partir de 1880 se ha puesto de nuevo á la obra con ayuda de plantas americanas, y de 42 hectáreas de tierras que cultiva como propietario, tiene 33 ya plantadas y estarán dentro de dos años en plena producción. Desde este año ha obtenido 240 hectolitros de vino, que ha vendido al precio, considerado como bastante remunerador, de 25 pesetas, lo que le ha dado una primera entrada de más de 6.000 pesetas, y espera obtener con la viña producciones anuales medias de 1.500 á 2.000 pesetas por hectárea. Ningún otro cultivo le daría resultados comparables; no quiere otro, y su opinión está demasiado justificada para no ser la de todos los propietarios.

Los agricultores habían, por otra parte, conservado siempre en las viñas gran confianza: así, después de la invasión de la filoxera, no aceptaban las plantas ordinarias, cuyo cultivo habían completamente abandonado, sino como un recurso que debía permitirles esperar la vuelta de una situación mejor. En su consecuencia, no se habían preocupado generalmente en los llanos devastados del Herault, ni de principios de la alternativa, ni de las proporciones que conservar entre las extensiones relativas de terrenos concedidas á los cereales y á las plantas forrajeras. No habían tratado de organizar un sistema de cultivo de transición: no veían la necesidad.

La alfalfa había llegado á ser uno de los principales cultivos, porque era uno de los más remuneradores. Como esperaban que no estarían obligados á volver atrás, no se hacían ningún escrúpulo en concederle un gran lugar. En la propiedad de Mr. Marignan ha ocupado á veces cerca de la mitad de las tierras arables. Su vuelta llegaría á ser difícil si se viesan obligados á decidirse, la tierra no se prestaría ya, pero su papel no deberá ser sino pasajero y se aproxima su término. Esta preciosa planta forrajera ha procurado, sin embargo, entradas que sin igualar á las que se obtienen de la viña, no por eso son menos notables.

En los terrenos frescos é inferiores de Marsillargues la alfalfa da ordinariamente cinco cortas, que pueden dejar 11.550 kilos de forraje seco por hectárea, que al precio de seis pesetas los 100 kilos es un producto bruto de 693 pesetas. Si se sacrifican las dos últimas cortas para reemplazarlas por una cosecha de granos, se llega á una cifra más elevada. Según Mr. Marignan, sus alfalfas, cultivadas al mismo tiempo para el grano y el forraje, le dan los siguientes resultados:

Tres cortas: 7.200 kilogramos, que á seis pesetas los 100 kilogramos.....	432 pesetas.
Trescientos kilogramos de granos á 120 pesetas los 100 kilogramos.....	396 »
TOTAL.....	828 pesetas.

Al precio de 10 pesetas los 100 kilogramos de alfalfa, que algunas veces se obtiene, sería preciso, es verdad, renunciar á la producción de la semilla, que no podría luchar con la del forraje. El rendimiento y valor de los granos son además mucho más variables que los del heno. El término medio de 330 kilogramos es más bien débil que fuerte. Así, en 1865, en un campo de seis hectáreas, monsieur Marignan ha obtenido 5.000 kilogramos de granos, ó sea 833 kilogramos por hectárea; en 1869 llegó á 750 kilogramos; pero estas cifras son excepcionales. En cuanto á los precios figuran en un período de veintitres años, entre 100 pesetas y 200, en los libros de la propiedad.

Para que tenga éxito la semilla de alfalfa se necesitan campos que no estén demasiado agotados, sino constituidos por plantas vigorosas.

UN RETO UNIVERSAL A TIRO DE PICHÓN.

En Inglaterra, Suiza, Alemania, Italia y otras naciones de Europa, igualmente que en los Estados Unidos en Amé-

rica, se verifican certámenes de tiro nacional, á los que asisten representantes de los clubs de tiro de pichón establecidos en distintas ciudades de cada nación. Estos certámenes son anuales, y en ellos se adjudican varios premios, pero el primero y más importante es el que otorga el título de *Campeón* al mejor tirador de aquella nación, cuyo título viene obligado á sostener, ó á perder el siguiente año en igual certamen.

Ahora bien; entre los campeones de distintos países se verifican los certámenes internacionales, y el vencedor de ellos obtiene el título de *Campeón del mundo*.

Hoy día es el poseedor de este título el Dr. Carver, tirador norteamericano.

Esto explicado, hé aquí el reto que el campeón de Inglaterra Mr. William Graham dirige el día 30 de Enero, desde las columnas del periódico *New-York-Herald*, á los tiradores norteamericanos y al universo entero, si bien se observa que no hace alusión alguna al campeón del mundo, el Dr. Carver.

«Mr. William Graham, inglés, tirador de palomos, que ha estado durante algunas semanas en los Estados Unidos, sale con fecha de hoy (30 de Enero) con dirección á Europa, para tirar en el certamen nacional de Inglaterra, y se propone regresar á Nueva York, donde aceptará las competencias que le presenten los tiradores americanos.

»He recibido ya, dice Mr. Graham, un oportuno reto del célebre capitán Bogardus. Pero debe permitirme este señor que le diga, con todo el respeto debido, que es una exigencia de su parte el querer que vaya yo á Chicago á tirar contra él, por la insignificante apuesta de 250 duros, cuando no debe ignorar que esta suma no alcanza á cubrir ni siquiera mis gastos de viaje de New York á Chicago, y el galante capitán debe tener presente que acabo de recorrer tres mil millas desde Londres á los Estados Unidos, y que á la vuelta he de cruzarlas otra vez. Aquí, pues, y no en Chicago, es donde acepto la competencia con el capitán Bogardus.

»Sé que Bogardus ha sido el campeón del mundo, hasta que el Dr. Carver ganó el honroso título en el último certamen, que decidió por campeón del mundo al citado doctor.

»Pues bien: Yo que soy el campeón de Inglaterra desde hace ya cuatro años, propongo á los tiradores de todas las naciones tirar tres certámenes del siguiente modo:

»*Primera competencia.*—Tirar cien palomos mi contrincante y otros ciento yo, colocando las cajas á 30 yardas, ó sean 27 metros de distancia, igual para ambos.

»*Segunda competencia.*—Tirar cien palomos cada uno. Yo á la distancia de 24 yardas, 22 metros, valiéndome sólo de una mano para manejar la escopeta, y mi contrincante á la distancia de 30 yardas, ó sean 27 metros, manejando la escopeta con ambas manos.

»*Tercera competencia.*—Como contestación especial á mi retador el capitán Bogardus, le propongo tirar cien palomos á 28 yardas, 27 $\frac{1}{2}$ metros, distancia igual para ambos; yo valiéndome sólo de una mano para manejar el arma, y mi contrincante valiéndose de las dos. Con la sola condición de que mi adversario apostará doble dinero. Es decir, que si yo pierdo, abonaré 100 libras esterlinas, 500 duros; y si el adversario pierde me abonará 200 libras, 1.000 duros.

»Las condiciones generales serán las que rigen en el Hurlingham y en el Gun-Club (círculos de tiradores de New York y de Londres), que hoy son las que rigen en todas partes, con pequeñas variantes.

»Al despedirme para Inglaterra, adonde me llama el certamen nacional y algunas apuestas que tengo pendientes, prometo que, en cuanto las termine, volveré á Nueva York, donde he sido muy obsequiado, ó donde se me llame, aceptando mis proposiciones.»

DON GUILLERMO CASTELLVÍ.

No hay aficionado de los que en estos últimos años han tomado parte en las grandes cacerías de la Península, que no conozca y quiera al joven é inteligente cazador cuyo retrato damos en este número. El *Boy*, pues así le llaman todos sus amigos, que son muchos y buenos, recordando el nombre que le daban sus compañeros de colegio en Inglaterra, donde se educó, es un cazador legítimo y de buena cepa, tan diestro como inteligente, tan duro é infatigable como conocedor del campo y de los estilos de cazar.

Debo decir, en honor de la verdad, que el ser cazador modelo le viene de casta. Entre sus ascendientes los hubo notabilísimos. Su difunto hermano, el conde de Castellá, era el prototipo del perfecto cazador. No hay aficionado antiguo en el reino de Valencia y en muchas comarcas de la Península, que no se haga aún lenguas del Conde cuando se habla de buenas escopetas y de excelentes perros. Tuvo una perra que no conoció rival en sus tiempos.

Otro hermano del *Boy*, el conde de Villanueva, administrador que ha sido, y creo que sigue siendo, del Real Sitio

de San Ildefonso, caza como buen Castellví, y, como tal, es notable escopeta y cabal hombre de campo.

Guillermo caza desde boy, esto es, desde niño, como decimos los españoles. En Inglaterra cazaba no bien sus estudios le permitían algún vagar. Sus sueños de oro consistían en salir al campo para ejercitar su afición favorita, Ninguno de los jóvenes londonenses con quienes cazaba, le aventajaban en los ejercicios del *sport*, ni en poseer los secretos de la cinegética. Cuando regresó á su patria no dejó un punto la escopeta ni permitió descanso á su persona. En el *Club* era un elemento, por su mucha y genial personalidad: no se organizaba allí gira ni montería á la que no asistiese: el Boy era la nota alegre de las expediciones y el encanto de los expedicionarios.

Uno de sus mejores amigos fué el difunto y malogrado Rey D. Alfonso, quien le invitaba á casi todas las cacerías. El primer marqués de Salamanca gozaba lo indecible con su trato amable y cortés y con su gracia chispeante é inacabable.

Albareda le distinguía mucho, y aplaudía con saladas é ingeniosas paradojas su fecunda inventiva, su pericia en la caza y su disposición para todo.

Verdad que el Boy era una fiera en el campo y una delicia en sociedad. Yo le he visto en los Llanos, en un día de invierno, tirar en mangas de camisa á las perdices, con igual *sans façon* que si estuviese en Cuba ó Filipinas, y tirar á las perdices de pico como sólo les tira allí Albareda, esto es, matando nueve en el mismo ojeo en que Albareda derribó once desde las nubes.

Su afición es tanta, que cuando en las veladas se dedicaban los cazadores á explorar el monte... ó echar un treaño ó á jugar al *bezique*, y le despedían para que la risa no perturbase el juego—como le perturbaba muy á gusto de las señoras y de los mirones, bien parodiando á Massini y á Gayarre, con oído tan envidiable para la música como ojo para la caza, bien imitando el canto de los animales, desde el boix de la Albufera hasta la africana codorniz—cogía la escopeta y á la chita callando se encaminaba á esperar á los venados en el momento en que iban al agua.

—Ha sonado un tiro, decían los cazadores, entre alarmados y curiosos.

—Alguna barrabasada del Boy, añadían, al notar su ausencia.

Y en efecto, á poco regresaba nuestro amigo diciendo con singular modestia:—A ver, que vayan dos criados á la balsa A ó al arroyo B, y que rocojan un mochuelo que he matado, para que mañana almuercen ustedes chuletas frescas.

—Lo ven Vds., una barrabasada....

Y en efecto, la barrabasada era un viejo venado que acababa de fusilar.

Hay aficionados completos é incompletos, así unos y otros tiren más que Mr. Payne ó el capitán Russell. Y al decir incompletos, no aludo á los que les falta un dedo en las manos ó un cacho de nariz. Me refiero á los que están en una sola pieza, pero que no son ni serán jamás hombres de campo. Tengo, para mí, por cazador completo, á aquel que, sobre tirar bien y matar mejor, conoce el género de caza á que se dedica, las mañas, querencias y defensa de los animales, sabe sus costumbres y adivina sus intenciones con tal certeza, que ignora si el arte que posee es empirismo ó intuición, pero que, de todas suertes, bien sea lo uno bien lo otro, ó á la vez ambas cosas, es lo que constituye el perfecto cazador; á aquél que muy luego llega al cazadero, se orienta sin haber puesto jamás en él su planta y domina el terreno; al que mirando al cielo que le cubre adivina lo que va á pasar en la tierra que pisa, y por el rastro da en el cabil de la fiera ó en la cama de la liebre, y lee en el rabo del perro los misterios de la jornada, y sobre conocer el lenguaje de los animales, le imita para atraerles, y advierte desde luego cuándo le es leal el guarda, barquero ó escopeta negra que le acompaña, y cuándo le lleva vendido ó á la ventura; en una palabra, tengo por cazador completo el que considera el tiro como un accidente de la caza y no como la caza misma. Pues bien; Guillermo Castellví es un cazador *completísimo*, á la manera que he indicado. Si va á reses, montea como un jayán de la sierra de Baños, y posee al dedillo la complicada técnica de las monterías; la caza en mano la domina cual si hubie-

se pasado su vida detrás del perro, echando perdices en las llanadas de la Mancha ó en las dehesas de Extremadura; huele las codornices en las vegas y conoce los retiros de las liebres y conejos; y, finalmente, tratándose de aves acuáticas, sabe más que un barquero de Catarroja y casi tanto como Cubells, Veses y Danvila, pues hasta las reclama todas con rara perfección.

Nadie degolló tantas reses á D. Alfonso como él, y nadie tiene más afición á la caza que él tiene.

Hace poco más de un año que el Boy reside en Filipinas, en la provincia de *La Laguna*, quizás la más hermosa y una de las más abonadas para la caza. Lo que allí hace nuestro cazador, en el vagar que sus deberes le permiten, lo saben los lectores de *EL CAMPO*, por las deliciosas cartas de caza que me ha escrito, interesantes para todos los lectores, pero valiosísimas para los buenos aficionados.

Castellví está siendo en el Archipiélago filipino nuevo Colón que gana horizontes cinegéticos para los cazadores



DON GUILLERMO CASTELLVÍ.

que le sigan. Es un explorador infatigable, que realiza allí ensueños de su condición aventurera.

Perdió un ojo antes de embarcarse, y está ya satisfecho porque no tiene necesidad de molestarse en cerrarle para tirar.... El chiste es suyo, como el ojo, cuya pérdida lloró el ojo vecino.

Hace un año que se adiestra de nuevo tirando á los fieros y misteriosos *carabaos*, á los venados y á los patos salvajes; como si dijéramos, tirando á los murciélagos y á las golondrinas.

Por cazar naufragó en uno de sus últimos viajes, y sería capaz de naufragar de nuevo, sobre todo habiendo convenido con las aguas el no ahogarse. Nuestros fieros marranos y gallardos venados deben gestionarse cerca del Sr. Gamazo, cuando vaya de caza, que el Boy no naufrage en los bancos de la cesantía, porque si naufraga regresará pronto á la Península, y ¡ay, reses infelices, la que os espera con los ensayos de la red india llamada *Batin*, con la espera sistema *hupot* y con las mañas y ardides que le han enseñado los astutos indigenas al notable cazador madrileño, ingerto en valenciano! Las reses deben coligarse ahora que están en moda las coaliciones, para defender en su

puesto al cazador de *La Laguna*, que es defenderse ellas y obligarle á él á permanecer allende los mares.

En el grabado que acompaña á este número verán ustedes al Boy tal como es en el campo: rudo en las faenas, decidido y despreocupado. Su varonil aspecto y su recia contextura, unidos á la sencillez de su *toilette*, recuerda á los carlistas navarros cuando se remangaban los brazos y aligeraban de ropa para cargar á la bayoneta.

Así es Guillermo: como en el retrato resulta. Parece estar aguardando un venado, que hacia él se dirige huyendo gallardo del ojeo, con la seguridad del buen cazador que sabe ha de hacerle morder el polvo de un balazo.

La exuberante vegetación del paisaje y aquellas hermosas plantas oceánicas que dan nombre á nuestro campo, despiertan deseos de montar con él y disparar unos tiros á los carabaos en tanto llegan á nuestras costas peninsulares las codornices, únicas *fieras* que nos es dado tirar ahora á los que aquí vivimos alimentando nuestro espíritu con ilusiones cinegéticas.

Pero creo que forzosamente nos tendremos que contentar con el deseo.

J. STR.

CORREO DE PARÍS.

La Cuaresma es la gran época de las reuniones de música y comedia; también es el momento en que el género de recepciones, que podremos llamar días de noche, está más en favor. No hay en ellas más atractivos que una taza de té y un poco de conversación, y sin embargo, cuando se está admitido en ciertos salones, es el placer más delicado y solicitado.

Pocas casas pueden permitirse este género de invitación; sólo las grandes individualidades políticas, literarias ó mundanas, que son, por decirlo así, los centros de la vida intelectual y elegante de París, pueden reunir personalidades bastante notables para dar á sus recepciones el *cachet* de distinción y elegancia, al mismo tiempo que la animación é interés indispensables á estos conciertos semanales.

Generalmente se va á las diez, y á media noche está todo terminado. Lo que hace el gran atractivo de estas reuniones es el que se pueden formar grupos á placer, ir y venir por el salón, en lugar de estar inmovilizado en una silla como en una vista ó en un concierto, donde, si se tiene por vecino una persona que no se conoce, ó si la música es mediana se hace la noche interminable.

Entre estas reuniones privilegiadas, donde siempre se está seguro de encontrar numerosa y elegante compañía, hay que citar los sábados de S. A. la Duquesa de Chartres; los domingos de la Princesa Matilde, de la Marquesa de Maille y de Mme. Heine; los lunes de la Marquesa de Blocqueville; los miércoles de la Princesa de León; los jueves de la Duquesa de Bisaccia, y los viernes de la Duquesa de Muchy. Los jueves del Príncipe Victor, los lunes de Mr. Lefevre y los miércoles del Duque de Broglie están reservados exclusivamente á los hombres.

Desde que las campanas de la iglesia han reemplazado á los cascabeles de la Locura, los vestidos oscuros á los claros, la Cuaresma, en su tercera semana, modifica de una manera notable la existencia mundana.

En el *five o'clock tea* ya no se sirven bombones rellenos y *sandwichs* trufados, simples *cakes*, tostadas de pan moreno con anchoas; el Porto y Jerez se abandona por el *Lácrima Christi*, un vino de circunstancia.

Á la música apasionada de los maestros italianos, suceden las sonatas de los antiguos maestros ó los conciertos religiosos; arte, pero nada profano.

Ya no hay flores en la mesa ni en los jarrones del salón; las violetas, las lilas y las anémonas sólo son toleradas á causa de su matiz de medio luto.

Una caprichosa innovación de la moda es el vestido *sport* de reciente creación. El primero de estos vestidos que aparecerá en el *turf*, lo llevará una dama rusa muy elegante.

La falda, de paño marino azul obscuro, está adornada con cabezas de caballo, de terciopelo, con crines de plata, y aplicaciones mezcladas de peones de ajedrez, de terciopelo y plata, colocados de tres en tres entre bandas de terciopelo. El cuerpo-casaca es sencillo, recordando la forma bretona, con botones de plata, muy juntos, con emblemas de *sport*.

Este vestido se hará en azul marino, musgo, gris plomo y granate; se lucirán en el Concurso hípico con los nuevos vestidos *mousues*, telas primaverales de estameña, cubiertas de pelusa fina, llamadas á tener gran éxito. Las capotas destinadas á este mismo concurso de modas y caballos, serán las lindas gorras conchas de paja, sin otro adorno que una banda de flores de terciopelo alrededor del pelo. En los sombreros redondos están muy en boga tiras de crespón encarnado.

Parece difícil hoy encontrar alguna cosa de original ó modelo en materia mundana. Mme. Veruede ha tenido el domingo último esta buena fortuna. Invitó á sus amigos á una conferencia sobre China, por el general Theng-ki-Tong, que tantas relaciones cuenta en la sociedad parisiense. El orador fué interrumpido varias veces por los aplausos del escogido público que lo escuchaba, y que no cesaba de admirar en un extranjero aquella palabra fácil, profunda y chispeante.

En Inglaterra, cuando se tiene el honor de recibir un príncipe, una princesa ó una persona ilustre, hay la costumbre de poner en las tarjetas de invitación la mención *to meet* (para encontrar) tal ó cual personaje. La tarjeta de invitación para una reunión de esta semana, que hemos visto, dice: «Baronesa Adolphe de Rothschild, en su casa el jueves 25 Marzo á las diez, para encontrar á SS. AA. RR. el Duque y la Duquesa de Chartres.»

La *soirée* será magnífica; se oirá á Rosa Caron, la cantatriz-estrella, y el tenor Duc, cuyos primeros ensayos en la Ópera han sido tan brillantes.

Mr. Gordon-Bennett ha marchado de Niza para la India en su yacht *Mamouna*, en compañía del vizconde Vigier y varios amigos. Aparte de los invitados, el yacht comprende 48 hombres de tripulación; su mantenimiento cuesta 500.000 pesetas al año. El *Mamouna* está amueblado con un lujo extraordinario; salones, tocador, comedor, despachos, biblioteca, baños, nada falta; parece se encuentra uno en algún hotel de los más confortables. Mr. Gordon-Bennett, sólo permanecerá en la India una semana; después de algunas semanas volverá á Niza, de donde volverá á salir para visitar el Archipiélago y las costas de Grecia.

En una reunión de anarquistas:

— Ciudadanos! mis deseos, mi odio y mi miseria me designan para vuestros sufragios. Como ciudadano, conozco todo. he hecho todos los trabajos.

Un burgués, aparte:

— Hasta los trabajos forzados!

F.

ECOS DE MADRID.

El Almanaque y el tiempo han estado este año de acuerdo, coincidiendo con la llegada oficial de la primavera, dulce y suave calor que ha hecho brotar las flores de almendro y que comienza á cubrir los árboles con las menudas hojas verdes, que son como el bozo en las mejillas del adolescente.

Madrid despierta á una nueva vida, y se oyen por todas partes conciertos y armonías; los balcones llenos de macetas, que son los jardines de la mayor parte de las madrileñas, muestran lozanos las flores y las plantas cuidadas por primorosas manos; trinan en sus jaulas los prisioneros canarios; los organillos improvisan á cada paso serenatas; pflan alegremente las golondrinas que forman sus nidos en los aleros del Museo de Pinturas, y la población presenta un aspecto animado y sonriente.

La sociedad elegante reza; todas las tardes la calle del Caballero de Gracia se llena con los carruajes de las aristocráticas devotas que hacen sus ejercicios (ejercicios para señoras solas) en la capilla del Sagrado Corazón de Jesús.

Allí la devoción tiene un perfume mundano y elegante; el incienso se mezcla con aromas que embalsaman otras veces los salones, y las cabezas que se inclinan ante el altar, veladas con los encajes de las mantillas, están acostumbradas á lucir brillantes y preseas en los bailes.

La Patti se marchó á Lisboa cubierta de flores y laureles; su paso por Madrid ha sido para la célebre artista un señalado triunfo, y los tres conciertos últimos especialmente han sido otras tantas ovaciones. En ellos cantó las piezas mejores de su breve y brillante repertorio, el ária de la locura de *Lucía*, la cavatina y el duo del *Barbero*, los valeses de *El Eco* y de *El Beso*, á los que la *diva* comunica especial encanto.

Ha lucido en esos conciertos trajes magníficos; uno de terciopelo color rosa, otro de gasas del mismo color, bordados de plata, y otro de brocatel blanco bordado con blonda, de perlas.

En brillantes ha ostentado una fortuna; la última noche se presentó con tres espléndidas *rivières* sobre el pecho, tres

gruesos brillantes en el cuello y dos más grandes aún en los zapatos.

La mala impresión del incidente de Valencia se ha desvanecido con los triunfos de Madrid, y la artista ha probado lo que cuida de su fama en el comunicado que ha enviado al *Figaro* de París, dando explicaciones acerca de lo ocurrido en la ciudad de las flores.

Lo cierto es que *Ágelina Patti* no ha perdido nada de sus brillantes cualidades, y que su incomparable garganta deja oír, como siempre, sorprendentes escalas y primorosos trinos, sobre todo cuando canta la música admirable de Rossini, que parece escrita expresamente para ella.

Después de cumplir sus compromisos en Lisboa, irá á París, donde celebrará su boda con Nicolini, y se retirará luego á descansar una temporada en su regia residencia del principado de Gales.

Los conciertos de la Zarzuela han permitido al público de Madrid oír á otro de sus artistas favoritos, el barítono Verger, alejado por cruel dolencia de la escena cuando están en su apogeo sus brillantes cualidades.

¡Qué lástima da, después de oírle cantar magistralmente la romanza de *Favorita* y la serenata del *Don Juan*, verle andar con penosa dificultad, buscando en todas partes el apoyo que le niegan sus piernas que no quieren sostenerle!

El público le ha recompensado con entusiastas aplausos, que habrán recordado al simpático y desdichado artista sus triunfos del teatro Real.

Los madrileños aficionados á la música, no pueden quejarse; á la Patti ha sucedido Sarasate, que hace prodigios en los conciertos vespertinos del antiguo circo del Príncipe Alfonso.

Cuando la temporada lírica del teatro Real termine, vendrá á aquel coliseo Sarah Bernhardt, á dar á conocer en Madrid *Theodora*, *Fedora* y las obras que últimamente ha creado.

En Mayo, cuando los seis meses de la muerte del Rey D. Alfonso terminen, se celebrará la Exposición de plantas y de flores. La primavera promete, por lo tanto, ser muy animada en Madrid.

La presente primavera es también la de las bodas. En la elegante residencia de los Condes de Romé se ha celebrado la de su hermana la Srta. D.^a Dolores Palacios, hija de los difuntos Condes de Berlanga de Duero, con el ex diputado y propietario de Andalucía, Sr. D. Pedro Manjón.

La novia vestía un precioso traje de raso blanco, bordado de plata, y aderezo de zafiros y brillantes, y el novio el uniforme de caballero de Calatrava.

Han sido padrinos la madre del novio y el Conde de Romé.

La feliz pareja ha ido á pasar la luna de miel en Andalucía.

En Mayo se celebrará la boda de la Srta. D.^a Cristina Morones, hija de los Condes del Asalto, con el joven militar D. Carlos Navarro; la de la Srta. D.^a Pilar Sancho, hija de los Marqueses de Aguilár de Campóo, con D. Leopoldo Travesedo, hijo de los Condes de Maluque, y la de la señorita D.^a Fernanda Borrás, sobrina de la baronesa Goya de Borrás, con el Sr. Goumendio.

El Marqués de Valdelagrana pedirá muy pronto para su hijo único, la mano de la hija de la Duquesa de Medinaceli.

K ***

NOTICIAS GENERALES.

CARRERAS DE CABALLOS EN 1886.

Reuniones de primavera.

Jerez, 17 de Abril.
Sevilla, 26 y 27 de idem.
Barcelona, 2, 6 y 9 de Mayo.
Madrid, 14, 17, 19 y 21 de idem.
Córdoba, 16 y 17 de Junio.

Las Futury Stakes que deben correrse en los Estados Unidos, han reunido 752 matriculas, cifra que nunca habían alcanzado. Un solo propietario, Mr. Sivigert, ha hecho por su parte 48 matriculas.

La venta del *Haras* de Mr. Lorillard, verificada últimamente, había atraído gran número de *sportsmen* y ha tenido gran éxito. El potro *Deudrop* ha sido muy disputado y se adjudicó en 145.000 pesetas. El producto de la venta de los 27 caballos llegó á 745.000 pesetas.

El reino de Dahomey en Africa, que está bajo el protectorado de Portugal, cuenta con un cuerpo de 3.000 amazonas, que es lo más lucido de su ejército. Capturadas en los países vecinos, sufren una preparación en relación con sus funciones. De una fuerza y agilidad extraordinarias, acostumbradas á las privaciones, soportan el hambre y la sed, y tienen un respeto profundo por el Rey. Este no se ocupa

de su alimentación, que ellas ganan trabajando el tiempo que tienen libre de sus ejercicios. Tienen el monopolio de dos ramas de la industria indígena, la basija de barro y de frutas, y los beneficios que sacan de esta fabricación les permiten vivir mejor que el común de los habitantes del reino. También cultivan el maíz, pero se entregan al alcohol y beben mucho.

La superficie de viñas atacadas y resistentes aún á la filoxera en Francia era en 1885 de 642.000 hectáreas, contra 664.000 en 1884. Esta atenuación nominal proviene del abandono absoluto de numerosas plantaciones. Antes de la invasión de la plaga, los viñedos ocupaban en Francia una superficie de 2.503.000 hectáreas; hoy no cubren más que 1.990.586 hectáreas, de las que 642.000 están dañadas y 600.000 en visperas de estarlo. En 1885 se han podido tratar por la sumersión 24.339 hectáreas, por el sulfuro de carbono 40.585, y por el sulfuro-carbonato 5.227. En fin, se han replantado 75.262 hectáreas de cepas americanas.

El ágata se recomienda á los niños como remedio de salud y larga vida; el diamante (inocencia) á las jóvenes; el almandina (fidelidad) á los jóvenes esposos; la amatista (que ayuda á inspirar pasiones) á las viudas, el ópalo (esperanza) á las solteras; el rubí (símbolo del olvido) á los esposos abandonados ó engañados; la turquesa (éxito) á los bolsistas y hombres de negocios; la cornalina, en fin, significa firmeza.

La primera serie del concurso general agrícola de París, abierto el 19 de Febrero, terminó el 22 por la venta de los animales de raza Durham á los precios de 700 á 1.500 francos por cabeza.

Se ha publicado un precioso libro, *La Vida en Madrid*, original del elegante escritor D. Enrique Sepúlveda, que contiene colección de artículos sobre costumbres de la villa y corte, escritos con el estilo claro y escogido natural del autor. Creemos que nuestros lectores leerán con gusto el cuadro que hoy publicamos, tomado de la obra, con autorización del Sr. Sepúlveda, á quien agradecemos mucho su galantería al remitirnos su último trabajo.

El ilustrado escritor Mr. Ch. Joly ha publicado en París un folleto titulado: *Note sur l'enseignement agricole en France et à l'étranger*, del que ha tenido la atención de remitirnos un ejemplar. Como el asunto de que trata es interesantísimo y de actualidad, puesto que la cuestión de la instrucción agrícola se agita ahora en las columnas de la prensa dedicada al desarrollo de este importante ramo de la riqueza nacional, publicamos hoy uno de los artículos del folleto, y en los siguientes números iremos dando á conocer los demás.

LIBROS RECIBIDOS.

Agenda del Constructor, 1886.—Prontuario alfabético de agrimensura y arquitectura legal; Código de la Propiedad rústica y urbana, ilustrada con grabados, por D. Marcial de la Cámara. Se ha publicado el año 14.^o en Valladolid.—Precio, 5 y 6 pesetas. Dirigirse al autor, en Negredo, provincia de Palencia.

Su Excelencia Eugenio Rougon, por Emilio Zola.—Tomos 39 y 40 de la acreditada casa «Cosmos Editorial», Madrid, Montera, 41. Una de las más interesantes obras del popular novelista, esmeradamente traducida por D. Juan de la Cerda.

La Muerta.—Este título lleva la nueva y bellísima producción del gran novelista francés Octavio Feuillet, que, apenas publicada en Francia, ha puesto á la venta en castellano, traducida por los reputados literatos D. Carlos Ochoa y D. Carlos Frontaura, la acreditada é importante empresa «El Cosmos Editorial» (Montera, 21, Madrid), al precio de 3 pesetas el ejemplar, que es un tomo elegantemente editado.

El mérito de Feuillet, como literato, le hace digno de los grandes elogios que la prensa francesa ha prodigado á su última novela, la que, por la naturalidad de la acción, la verdad de los personajes, lo lógico de su desenlace y el alto fin social que persigue, creemos que ha de tener gran resonancia en España, y que habrá de producir honra y provecho á sus editores.

Véndese en todas las librerías de España y América.

CARRERAS DE CABALLOS EN BARCELONA

(HIPODROMO.)

PRIMAVERA DE 1886.—LOS DÍAS 2, 8 Y 9 DE MAYO DE 1886.

SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR DE CATALUÑA,

BAJO LA PROTECCIÓN DE

S. M. LA REINA REGENTE.

Presidente de la Sociedad: Excmo. Sr. D. Camilo Fabra.

Vicepresidente: D. Oscar Pascual de Bofarull.

Contador: D. José Vidal y Torrens.

Tesoroero: D. Luis Martí.

Secretario: D. José Cortils y Fabregas.

Vocales: D. José de España, D. José Estruch, D. Joaquín Ribó, D. Emilio Arnús, Sr. Marqués de Mariano y D. José Bofill.

Comisarios: Sr. Barón de Ribelles, D. Luis Martí y don César Ortembach.

Jueces de salida: D. José Bofill y D. Francisco Casades.

Jueces de llegada: D. Joaquín Ribó y D. José Tintorer.

Jueces de peso: D. Jaime Ricart, D. Juan Balta y don Mariano Fuster.

Jurado: D. Juan Prats y Rodés, Excmo. Sr. D. Juan Bofill y D. José María Nadal.

Handicaps: D. Manuel Héctor Abreu, D. Agustín de la Viesca y D. Juan Martorell.

Condiciones.

1.^a Las matriculas se harán por escrito, y dirigidas al Excmo. Sr. D. Camilo Fabra, presidente de la Sociedad de Fomento de la Cría caballar de Cataluña, Círculo Ecuestre, Rambla de Santa Mónica.

2.^a Las matriculas quedan abiertas hasta el 24 de Abril, á las cuatro de la tarde.

3.^a Todas las matriculas son nulas si no van acompañadas del importe que representan.

4.^a Las matriculas, acompañadas del certificado del ganadero, contendrán precisamente la designación exacta del caballo, el nombre de los padres y abuelos, los colores del jinete y firma del que inscribe.

5.^a Todo dueño, al inscribir sus caballos, tiene obligación de declarar, en las carreras de peso fijo, el que le corresponda por los recargos adquiridos en otros hipódromos de España. En las carreras de este programa en que no se indiquen penalidades, es que la carrera no las tiene. Por secretaría se facilitará á los dueños de caballos el Reglamento de carreras de la Sociedad de Fomento de la Cría caballar de Cataluña, igual al de Madrid, excepto en su art. 8.^o

Por la misma secretaría se procurará á los señores dueños de caballos que lo soliciten y que hayan inscrito alguno en cualquiera de las carreras del programa, un certificado por el cual pueden optar á la rebaja que en el transporte de los mismos concedan las compañías de los ferrocarriles.

6.^a Para poder correr en los Handicaps del segundo y tercer día, los caballos deberán haber corrido en una carrera de peso fijo de la presente reunión; entendiéndose que los que no lo hayan verificado, su matrícula es nula.

7.^a Se recuerda el cumplimiento del art. 46 sobre retirada de caballos inscritos, y se previene que, en todos los casos, las determinaciones de los señores propietarios han de hacerse precisamente por escrito al Sr. Comisario encargado.

8.^a Los pesos en los Handicaps se publicarán en Barcelona el día antes de la carrera, á las cuatro de la tarde, en el Círculo Ecuestre.

9.^a Cuando un señor propietario no declarase *forfait* en el término fijado en el programa, no se devolverá el exceso que corresponda del importe cobrado por la matrícula.

10.^a Los *Gentlemen Biders* pueden correr con una ventaja de 2½ kilogramos menos que les corresponda.

11.^a Los caballos castrados son admitidos á correr en todos los Handicaps, y en las carreras de peso fijo, sólo en las de venta y saltos.

12.^a Las matriculas para las carreras de *Compensación y Consuelo* se cierran una hora antes de la fijada para cada una de ellas; caso de que algún caballo sea ganador después de inscrito, se devuelve la matrícula.

13.^a La Junta Directiva se reserva el derecho de alterar el orden de las carreras, si así lo estima conveniente.

14.^a Es obligatorio el traje de jockey.

NOTA.—Los dueños de caballos que deseen tener jaulas y vallas para la instalación de los mismos, pueden dirigirse á D. Manuel Díez, profesor de equitación del Círculo Ecuestre, Rambla de Santa Mónica, Barcelona.

Primer día.

1.^a CARRERA (á las dos y media de la tarde).—MIXTA.—Premio, 2.000 pesetas; 1.500 al primero, 400 al segundo y 100 al tercero.—Para caballos enteros y yeguas de cruce, nacidos en España.

	Hispano-árabes.	Hispano-ingleses.
De 3 años.....	46 kgs.	51 kgs.
De 4 ».....	55 »	60 »
De 5 ».....	58½ »	63 »
De 6 » y cerrados.....	61½ »	66½ »

Distancia, 2.500 metros.—Matrícula, 75 pesetas.

2.^a CARRERA (á las tres de la tarde).—DE VENTA.—Premio *Furo*, 1.000 pesetas.—Para caballos enteros y yeguas de todas clases y razas, nacidos en cualquier país.

	Español.	Morunos ó hispano-árabes.	Árabes ó hispano-ingleses.	Anglo-Árabes.	Ingleses.
De 3 años.....	48 kgs.	51 kgs.	56 kgs.	62 kgs.	67 kgs.
De 4 ».....	55½ »	58 »	63½ »	72½ »	77 »
De 5 ».....	58½ »	61 »	67 »	76 »	80½ »
De 6 » y cerrados.....	60 »	64 »	69 »	78½ »	83 »

Distancia, 1.600 metros próximamente.—Matrícula, 50 pesetas.

Los caballos nacidos fuera de la Península llevarán 5 kilogramos de recargo. Los que anteriormente á esta reunión no hayan alcanzado premio alguno, llevarán 3 ki-

logramos menos. El precio fijado á cada caballo ha de ser declarado precisamente al efectuar su inscripción, siendo el máximo de 5.000 pesetas. Los que se valoricen en esta cantidad llevarán los pesos indicados, y los demás obtendrán una rebaja de un kilogramo por cada 500 pesetas menos de valor.

Todo caballo que corra en esta carrera será vendido al alza del precio por que fué inscrito, el vencedor en subasta oral inmediatamente, y luego los otros, por proposiciones en pliego cerrado, cuyo modelo se facilitará en secretaría. La diferencia que resulte de más de valor declarado al importe de la mejor oferta, se divide por mitad entre el dueño del caballo y esta Sociedad.

El comprador tiene derecho á correr el caballo adquirido sin tener que pagar las matriculas de las demás carreras en que está inscrito, con opción á los premios correspondientes, y á inscribirle de nuevo mediante el pago de matrícula, hasta media hora antes de la fijada para la carrera en que su dueño quiera que corra, exceptuándose las inscripciones para las dos primeras carreras del tercer día, cuya matrícula quedará cerrada el día que marca este programa.

3.^a CARRERA (á las tres y media de la tarde).—INTERNACIONAL.—Premio 3.500 pesetas: 2.800 al primero, 500 al segundo y 200 al tercero.—Para caballos enteros y yeguas de todas edades y razas, nacidos en España y en el extranjero.

	Nacidos en España.	Nacidos en el extranjero.
De 3 años.....	51 kgs.	57 kgs.
De 4 ».....	59 »	65 »
De 5 » y más.....	61 »	67 »

Penalidad: El ganador de una suma superior á 12.500 pesetas llevará 6 kilogramos de recargo.

Distancia, 3.000 metros.—Matrícula, 80 pesetas.

4.^a CARRERA (á las cuatro y media de la tarde).—SALTOS (HAIES).—El ganador á vender en subasta pública.—Premio, 2.500 pesetas, 2.000 al primero, 400 al segundo y 100 al tercero.—Para caballos de cualquier clase y país, de 4 años en adelante.

Pesos 4 años, 69 kilogramos; 5 años, 74 kgs.; 6 años y más, 76 kgs. Los nacidos en España, 4 kgs. de descargo.

Distancia, 3.200 metros próximamente.—Matrícula, 60 pesetas.

Penalidad: El ganador de una suma de 10.000 pesetas en carreras de saltos de cualquiera clase, 6 kilogramos de recargo; de 15.000 pesetas, 8 kgs.; y de 20.000 pesetas, 9 kilogramos.

El caballo vencedor á vender por 10.000 pesetas, en pública subasta, concluida la carrera. El propietario no tendrá derecho más que á la suma que haya fijado para la venta. La mitad del excedente, si lo hay, será para el caballo segundo, y el resto para el fondo de las carreras. Los demás caballos serán reclamados según las prescripciones de los artículos 47 y 48 del Código de carreras de Steeple Chases francés. El comprador tiene derecho á correr las carreras en que esté inscrito para la presente reunión el caballo adquirido, mediante el pago de inscripción al anterior propietario.

Los caballos á reclamar por 6.000 pesetas, rebajarán 4 kilogramos; por 4.000 pesetas, 5 kgs.; por 2.000 pesetas, 7 kgs.

5.^a CARRERA (á las tres de la tarde).—CRITERIUM.—Premio, 2.000 pesetas: 1.500 al primero 400 al segundo y 100 al tercero.—Para potros enteros y potrancas españoles y cruzados de 3 y 4 años.

	Españoles.	Hisp.-árabes.	Hisp.-ingleses.
De 3 años.....	45 kgs.	50 kgs.	55 kgs.
De 4 años.....	54½ »	59½ »	64½ »

Distancia, 1.600 metros.—Matrícula, 75 pesetas.

Segundo día.

1.^a CARRERA (á las dos y media de la tarde).—HANDICAP NACIONAL.—Premio de S. M. la Reina Regente, 2.500 pesetas: 2.000 al primero, 400 al segundo y 100 al tercero.—Para caballos y yeguas de cruce, de todas edades, nacidos en España.

Distancia, 1.500 metros próximamente.—Matrícula, 80 pesetas.

NOTA.—Para correr en esta carrera es indispensable el haberlo efectuado en alguna de la presente reunión.

2.^a CARRERA (á las tres de la tarde).—INTERNACIONAL.—Premio, 2.000 pesetas: 1.600 al primero, 300 al segundo y 100 al tercero.—Para potros enteros y potrancas de 3 años, de cualquier raza y nacionalidad.

Peso, 56½ kilogramos. Los nacidos en España recibirán 3½ kilogramos de descargo.

Penalidades: El ganador de un premio, 3 kilogramos; de más de uno, 5 kilogramos.

Distancia, 1.600 metros.—Matrícula, 50 pesetas.

3.^a CARRERA (á las tres y media de la tarde).—AL TROTE MONTADO.—Premio *Antúnez*, 2.000 pesetas: 1.500 al primero, 400 al segundo y 100 al tercero.—Para caballos y yeguas de todos países, clases y razas, de 3 años en adelante.

Distancia, 3.500 metros próximamente.—Matrícula, 100 pesetas.—*Forfait*, 25 pesetas.

Pesos: 3 años, 65 kilogramos; 4 años, 70 kgs.; 5 años, 75 kgs.; 6 años y más, 80 kgs.

Todos los caballos que hayan ganado en uno ó varios premios una suma de 12.000 pesetas, llevarán 85 kilogramos. El vencedor en Francia en uno á varios premios de la suma de 2.000 pesetas, dará 50 metros; de 4.000 pesetas, 100 metros; de 6.000 pesetas, 150 metros; de 8.000 pesetas, 200 metros; de 10.000 pesetas, 250 metros; de 12.000 pesetas en adelante, 300 metros.

4.^a CARRERA (á las cuatro y media de la tarde).—STEEPLE CHASE.—Venta en pública subasta.—Premio *Montserrat*, 4.500 pesetas: 3.200 al primero, 1.000 al segundo y 300 al tercero.—Para caballos de cualquier clase y país, de 4 años en adelante.

Pesos: 4 años, 69 kilogramos, 5 años, 74 kgs.; 6 años y más, 76 kgs. Los nacidos en España tendrán 4 kgs. de descargo.

Distancia, 3.500 metros próximamente.—Matrícula, 100 pesetas.

Penalidad: El ganador de una suma de 10.000 pesetas en carreras de saltos de cualquier clase, 6 kilogramos de recargo; de 15.000 pesetas, 8 kgs., y de 20.000 pesetas, 9 kilogramos. El caballo vencedor á vender por 10.000 pesetas en pública subasta, concluida la carrera. El propietario no tendrá derecho más que á la suma que haya fijado para la venta. La mitad del exceso, si lo hay, será para el caballo segundo, y el resto para el fondo de carreras. Los demás caballos serán reclamados según las prescripciones de los artículos 47 y 48 del Código de carreras de Steeple Chases francés. El comprador tiene derecho á correr las carreras en que esté inscrito para la presente reunión el caballo adquirido, mediante el pago de inscripción al anterior propietario.

Los caballos á reclamar por 6.000 pesetas, rebajarán 4 kilogramos; por 4.000 pesetas, 5 kgs.; por 2.000 pesetas, 7 kgs.

5.^a CARRERA (á las cinco de la tarde).—DE COMPARACIÓN.—Premio de 3.500 pesetas: 3.000 al primero, 400 al segundo y 100 al tercero.—Para caballos y yeguas de todos países, clases y razas

	Nacidos en España.	Nacidos en el extranjero.
De 3 años.....	50 kilógs.	55 kilógs.
De 4 ».....	58 »	63 »
De 5 ».....	62 »	67 »
De 6 » y más.....	65 »	68 »

Penalidad: El ganador de una suma de 5.000 pesetas, 2 kilogramos de recargo; de 10.000 pesetas, 4 kgs., y de 20.000 pesetas, 8 kgs.

Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 100 pesetas.

Tercer día.

1.^a CARRERA (á las dos y media de la tarde).—AL TROTE MONTADO.—Premio *Llobregat*, 1.500 pesetas: 1.000 al primero, 400 al segundo y 100 al tercero.—Para caballos y yeguas de todos países, clases y razas, de 3 años y más.

Distancia, 3.500 metros próximamente.—Matrícula, 100 pesetas.—*Forfait*, 25 pesetas.

Pesos: 3 años, 65 kilogramos; 4 años, 70 kgs.; 5 años, 75 kgs.; 6 años y más, 80 kgs.

Todos los caballos que hayan ganado en uno ó varios premios una suma de 12.000 pesetas, llevarán 85 kilogramos.—El ganador de la suma de 1.500 pesetas, dará 50 metros; de 4.000 pesetas, 100 metros; de 6.000 pesetas, 150 metros; de 8.000 pesetas, 200 metros; de 10.000 pesetas, 250 metros; de 12.000 pesetas en adelante, 300 metros. El ganador del premio *Antúnez*, dará 50 metros; el segundo, 40 metros; el tercero, 25 metros, y el cuarto, 10 metros.

2.^a CARRERA (á las tres de la tarde).—HANDICAP GRAN INTERNACIONAL.—Premio, 7.000 pesetas: 5.000 al primero, 1.500 al segundo y 500 al tercero.—Para caballos y yeguas de pura sangre inglesa de tres años en adelante, de cualquier país.

Distancia, 3.000 metros.—Matrícula, 200 pesetas.—*Forfait*, 100 pesetas, declarándolo antes de las doce de la mañana del día anterior de la carrera.

NOTA.—Es indispensable para correr en esta carrera el haberlo efectuado antes en alguna de la presente reunión.

3.^a CARRERA (á las tres y media de la tarde).—GRAN STEEPLE CHASE HANDICAP.—Premio, 5.000 pesetas: 4.000 al primero, 700 al segundo y 300 al tercero.—Para caballos y yeguas de cuatro años en adelante, de cualquier raza y país.

Distancia, 4.200 metros.—Matrícula, 200 pesetas.—*Forfait*, 100 pesetas, declarándolo antes de las doce de la mañana del día anterior de la carrera.

NOTA.—Para poder correr este Handicap, es indispensable haberlo verificado en una de las de obstáculo del primer ó segundo día de esta reunión.

4.^a CARRERA (á las cuatro y media de la tarde).—DE COMPENSACIÓN HANDICAP.—Premio 1.000 pesetas: 750 al primero y 250 al segundo.—Para caballos y yeguas que no siendo de pura sangre inglesa, hayan corrido y no hayan ganado premio como primero en las carreras de esta reunión.

Distancia, 800 metros.—Matrícula, 50 pesetas.

5.^a CARRERA (á las cinco de la tarde).—CONSOLO HANDICAP.—Premio 1.000 pesetas 750 al primero y 250 al segundo.—Para caballos y yeguas de pura sangre que habiendo corrido en estas carreras, no obtenido premio como primero.

Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 50 pesetas.

DERBY DE BARCELONA, AÑOS 1887 Y 1888.

(Reunión de Primavera.)

Premio de 5.000 pesetas, ofrecido por la Sociedad de Fomento de la Cría caballar de Cataluña, de las cuales se darán: 4.000 pesetas y el 50 por 100 de las matriculas, al primero; 1.000 pesetas y el 40 por 100 de las matriculas, al segundo; 10 por 100 de las matriculas, al tercero. El restante para el fondo de carreras.—Para potros y potrancas de 3 años, de todas razas, nacidos en España y en el Mediodía de Francia.

Matrícula, 200 pesetas; (Mitad *forfait*) si se declara 15 días antes de la carrera, antes de las 4 de la tarde.—Pesos: nacidos en España, 55 kilogramos; Mediodía de Francia, 57½ kilos. Las potrancas recibirán 1½ kilos de descargo. Distancia, 2.500 metros próximamente.

Condiciones generales.—Las matriculas se harán hasta el 30 de Agosto de 1886, dirigidas al Excmo. Sr. D. Camilo Fabra, presidente de la Sociedad de Fomento de la Cría caballar de Cataluña. Debe incluirse una letra de 200 pesetas por cada matrícula á la orden del referido Sr. Fabra,

presidente de dicha Sociedad, pagadera el 15 de Enero de 1887 y en la misma fecha de 1888.
Cada matrícula contendrá la relación exacta del caballo, su edad, origen y lugar de su nacimiento.

BERBY DE BARCELONA, AÑO 1889.
(Reunión de Primavera.)

Gran premio de Barcelona, 6.000 pesetas, ofrecido por la Sociedad de Fomento de la Cría caballar de Cataluña, de las cuales se darán: 5.000 pesetas y el 50 por 100 de las matrículas, al primero; 1.000 pesetas y el 10 por 100 de las matrículas, al segundo; 10 por 100 de las matrículas, al tercero. El restante para el fondo de carreras.—Para potros y potrancas de 3 años de todas razas y países.
Matrícula, 300 pesetas; (Mitad *forfait*) si se declara 20 días antes de la carrera, antes de las 4 de la tarde.—Pesos: Nacidos en España, 55 kilogramos; nacidos en el Mediodía de Francia, 58 ½ kgs. Las potrancas recibirán 1 ½ kilos de descargo.—Distancia, 3.000 metros.
Los caballos introducidos en España antes del 31 de Diciembre de 1886 y que residan sin interrupción hasta el día de la carrera, tendrán 3 kilogramos de descargo.

Las matrículas se harán hasta las cuatro de la tarde del día 20 de Noviembre de 1886, dirigidas al Excmo. Sr. D. Camilo Fabra, presidente de la Sociedad de Fomento de la Cría caballar de Cataluña. Además deberá incluirse una letra de 300 pesetas por cada matrícula, pagadera el día 15 de Enero de 1889, á la orden del referido Sr. Fabra.

Cada matrícula contendrá la relación exacta del caballo, su edad, origen y lugar de su nacimiento.
Los caballos nacidos en el extranjero é introducidos en España obtendrán un alivio de 3 kilos, observando las siguientes formalidades:
1.º Han de ser importados á España antes del 30 de Septiembre de 1886.
2.º Han de estar inscritos en el Registro-matrícula de caballos de pura sangre del Ministerio de Fomento de España.
3.º Al hacer la inscripción han de enviar el certificado de haber sido reseñados por los Sres. Comisarios en el Registro-matrícula de caballos de pura sangre.
Disposiciones especiales para los potros y potrancas nacidos fuera de España é importados en ella en 1886.
Los propietarios, además de cumplir con las condiciones anteriores, deberán remitir, al hacer la inscripción, los documentos siguientes:

- A. La carta de nacimiento y su genealogía, y reseña exterior, perfectamente detallada, y la fecha de la compra é introducción en España.
 - B. Un certificado haciendo constar que el producto ha sido inscrito en el Registro-matrícula de caballos de pura sangre, Ministerio de Fomento, y reseñado por uno de los Sres. Comisarios ó Sr. Secretario del mismo registro, antes del 30 de Noviembre de 1886.
 - C. Una declaración del propietario, comprometiéndose á no sacar el producto de España hasta después de verificarse la carrera.
- NOTA.—En vigor el Reglamento del Fomento de la Cría caballar de Cataluña.
El Presidente, CAMILO FABRA.—El Secretario, JOSÉ CORTILS Y FÁBREGAS.

PROPIETARIO,
D. J. Luis Albareda.

Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»,
IMPRESORES DE LA REAL CASA.
Paseo de San Vicente, 20.

ANUNCIOS.



Servicios de la Compañía Trasatlántica DE BARCELONA

VAPORES-CORREOS Á PUERTO RICO Y HABANA
CON ESCALAS Y EXTENSIÓN A
LAS PALMAS, puertos de las ANTILLAS, VERACRUZ y PACIFICO

SALIDAS TRIMENSUALES DE
Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes: para Palmas, Puerto Rico, Habana y Veracruz.
Santander, el 20, y Coruña, el 21: para Puerto Rico y Habana.
Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30: para Puerto Rico, con extensión á Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extensión á Santiago, Gibara y Nuevititas, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colón y puertos del Pacifico, hacia Norte y Sud del Istmo.

VIAJES DEL MES DE MARZO DE 1886.
El día 10, de Cádiz, el vapor **HABANA**.
El día 20, de Santander, el vapor **ISLA DE CEBU**.
El día 30, de Cádiz, el vapor **CATALUÑA**.

VAPORES-CORREOS A MANILA
CON ESCALAS EN
PORT-SAID, ADEN y SINGAPOORE, y servicio á ILOILO y CEBU

SALIDAS MENSUALES DE
Liverpool, el 15; Coruña, el 17; Vigo, el 18; Cádiz, el 23; Cartagena, el 25; Valencia, el 26, y Barcelona, el 1.º fijamente de cada mes.
El vapor **ISLA DE PANAY** saldrá de Barcelona el 1.º de Abril.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.
Para más informes en **Barcelona**: La Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—**Cádiz**: Delegación de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid**: D. Julian Moreno, Alcalá.—**Liverpool**: Sres. Larrinaga y C.—**Santander**: Angel B. Perez y C.—**Coruña**: D. E. de Guarda.—**Vigo**: D. R. Carreras Irigorri.—**Cartagena**: Bosch hermanos.—**Valencia**: Dart y C.—**Manila**: Sr. Administrador general de la Compañía General de Tabacos.

ATOCHA, 25, PRAL. **CORTIJO.** ATOCHA, 25, PRAL.

SASTRE.
ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO.
VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO EN
Panas, Driles, Gamuza y Becerro auteado PARA LA ROPA CIUDADA.
Se hacen trajes á precios económicos para guardas de campo.
GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL Y LONA IMPERMEABLE.
25, Atocha, 25, principal.
MADRID.




PARIS



GRANDES ALMAGENES DEL

Printemps

NOVEDADES

Sederias, Lanerías, Pañerías, Indianas, Sombreros, Vestidos, Abrigos, Vestidos de Niñas y Niños, Faldas, Batas, Ajuar, Canastillas, Lencería, Corsés, Encajes, Telas de hilo, Pañuelos, Algodones blancos, Cortinas blancas, Telas para Mobiliarios, Tapicerías, Muebles, Artículos de cama, Géneros de punto, Trajes para Caballeros, Calzado, Paraguas, Guantería, Chales, Corbatas, Flores, Plumas, Pasamanería, Cintas, Mercería, Artículos de París, Platería, Marroquinaria, Perfumería, etc.

PÍDASE

el **MAGNÍFICO ALBUM ILUSTRADO** en lengua Española ó Francesa, conteniendo **541 Grabados**, modelos inéditos para la Estación de Verano que **Acaba de salir á luz**

Se remite gratis y franco, á quien lo pide en carta franqueada á **MM. Jules JALUZOT & C^{ie} en PARIS**

Se remiten también gratis las muestras de todas las telas que componen el inmenso surtido del **PRINTemps**. (Especificar bien los géneros y precios).

Remesas á todos los países del mundo

ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

OREZZA

Agua mineral ferruginosa, acidulada, esta Agua no tiene rival para las Curaciones de las **Gastralgias, Fiebres, Chlorosis, Anemia**, y todas las Enfermedades derivadas de el empobrecimiento de la Sangre.
131, boulevard Sébastopol, PARIS

PUBLICACIONES DE D. MARCIAL DE LA CAMARA.

Bi. Biblioteca del constructor, del industrial, Bellas Artes, Obras públicas y ciencias exactas.
Se ha publicado el tomo de 1876 á 1879. Se podrá obtener lo publicado desde el comienzo de esta Biblioteca, por los precios siguientes:
El tomo del *Suplemento*, un volumen folio á dos columnas, de 312 páginas, grandes y magníficas láminas y 84 grabados, la mayor parte notables y de gran ejecución, 15 pesetas.
Cada tomo de la *Colección legislativa*, años 1876 y 1877, 8 pesetas.
Los 44 pliegos y 57 láminas publicadas de la renombrada obra de Vitruvio, 30 pesetas; y siendo de la edición de hilo *d'amateur*, 45 pesetas.
Tratado teórico-práctico de Agrimensura y Arquitectura legal, cuarta edición, notablemente corregida y aumentada.
Obras de texto y de consulta, necesarias á facultativos y funcionarios públicos, indispensables á los propietarios de herencias rústicas y urbanas, marcándoles sus derechos y los de los demás, evitando costosos litigios y transgresiones á la ley.
Un tomo en 4.º prolongado, 10 pesetas.
Encuadernado en tela á la inglesa, 11,75 pesetas.
Los profesores de Arquitectura: cartas que dicen lo que estos son, para que no se extravie la opinión pública; disposiciones que fijan sus atribuciones; una extensa lista de los que hay en España, y noticia de las publicaciones que han escrito.
Es un elegante folleto, edición de lujo, con magníficos papel y tipos, orladas todas sus páginas.
En rústica, 2 pesetas; encuadernado en tela á la inglesa, con planchas, 3 pesetas.
Agenda del constructor: numerosos datos, tablas y fórmulas de los ramos de construcción.—**ARQUITECTURA LEGAL**, ilustrada con 74 grabados y 12 láminas. Encuadernada en tela á la inglesa, forma de cartera, 6 pesetas.
Hay algunos ejemplares de las *Agendas* de los años 1871 al 76 y 1880, á 8 pesetas cada año.
Colección legislativa desde 1870 á 1875, cinco tomos, 8 pesetas.
Exposición de París de 1878.—EL PALACIO DEL TRABAJO, traducción de D. G. V. A.—Descripción amena y detallada de esta monumental obra, la más importante de aquel célebre certamen, ilustrada con cuatro planos y 60 preciosos grabados, de una acabada ejecución.
Un tomo en 8.º mayor, 5 pesetas.
Se aumentarán 75 céntimos de peseta para recibir el libro certificado, y una peseta más si se desea encuadernado en tela á la inglesa con planchas.
Cartilla métrico-agraria, segunda edición aumentada.—Nomenclatura del sistema métrico, equivalencias con el mismo y viceversas de las medidas lineales, superficiales, cúbicas ó agrarias de todas las provincias de España.
Un opusculo en 12.º, 2 pesetas.
Los pedidos de estas obras á D. MARCIAL DE LA CÁMARA, en Valladolid, ó á las principales librerías.
A los pedidos acompañará el importe en letra y 75 céntimos de peseta además para recibir las obras certificadas.

DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO CHASSAING

BI-DIGESTIVO DE PEPSINA Y DIASTASIS
Preparado con Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION
20 años de éxito contra las DIGESTIONES DIFÍCILES ó INCOMPLETAS MALES DEL ESTOMAGO, DISPEPSIAS, GASTRALGIAS, PÉRDIDA DEL APÉTIITO, DE LAS FUERZAS ENFLAQUECIMIENTO, CONSUMCION, CONVALESCENCIAS LENTAS, VÓMITOS...
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.

OPRESIONES ASMA NEURALGIAS

CATARROS, CONSTIPADOS
Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoración y favorece las funciones de los órganos respiratorios.
Venta por mayor J. ESPIC, 418, rue St-Lazare, Paris.
Y en principales Farmacias de ESPAÑA: 2 br. la caja.